

DESTINO

POLITICA DE UNIDAD

Núm. 397 - Barcelona, 24 de febrero de 1945 - 1 pta.
SEGUNDA EPOCA — AÑO IX
REDAC. Y ADMIN.: PELAYO, 28, PRAL. 1.º TELF. 11482

EL JUSTO MEDIO

LA guerra está en un punto tal que, de la noche a la mañana, puede sorprendernos la noticia de su terminación. La guerra habrá durado cerca de seis años. No podrán quejarse de su duración los dirigentes de los países neutrales que debieron acomodar la línea de su acción política a las vicisitudes de la lucha. Seis años son mucho tiempo, son un lapso de tiempo suficiente para efectuar, sin violencia alguna aparente, un paulatino y suave «renversement des alliances». Otra cosa hubiera sido caso de una guerra relámpago. Pero en seis años, ¿qué es lo que no ha podido preverse?

Así Turquía, Suecia, Suiza, países que vieron la guerra a sus puertas, habrán ganado la etapa de la paz sin mayores dificultades que las que comporta el desarrollo de un normal juego diplomático en estos casos. La estructura política interior de esos neutrales no ha de sufrir con el resultado de la guerra. Deberán someter a los vencedores la formulación de tratados para la rehabilitación económica respectiva, pero no entrarán en juego cuestiones ideológicas. El peligro comunista en Suecia, Suiza o Turquía, a pesar de la proximidad de la Rusia Soviética, no revestirá caracteres inquietantes. Esos países no podrán dejar de sentir seguramente una fuerte basculación hacia la izquierda, pero, a rastras de su sagaz impavidez moral, al emprender su suave, moderada y directa virada de seis años, habrán realizado su mejor jugarreta contra los extremismos.

Lo único capaz de favorecer a un extremo es la defensa contumaz del extremo opuesto. No hay más que una solución para salirse de esa atroz ley pendular que aflige a los pueblos de vez en cuando: el hallazgo del justo medio. En la política, como en la economía, en la moral y en el individuo, esquema y causa de todas las demás realidades, el justo medio es equilibrio y paz, y los extremos, desequilibrio y revolución.

En política quizás sea beneficioso que abunden en el área nacional equitativamente los extremos para que el núcleo rector singularice, acapare y se instituya en la ponderación del fiel de una balanza. Porque si todo un Estado se abocara a un lado, fatalmente su fragmentaria consistencia habría de constituir, a la larga, su lastre. La energía que ganaría un sector fermentaría en su todo.

La inercia del extremismo es fatal. Drogado, el cuerpo social propenderá a seguirse nutriendo y envenenando con él. Al desahuciar sistemáticamente el justo medio hasta en las más contingentes requisitorias de actitud, el cuerpo así contaminado propenderá a irse por los extremos indefinidamente. La brecha abierta será cada vez mayor y el resultado final será la descomposición absoluta, moral, económica, y política.

El justo medio tiene un meollo, y si se está en él, se está con él en todas las esferas. Ese meollo o nuez son las instituciones políticas. Ellas enlazan pasado y porvenir. Sólo las instituciones — y no los hombres — son capaces de resistir y conjurar el peligro comunista o cualquiera otro de los que comporte esta lucha. Tras seis años de guerra, años tan pródigos en situaciones imprevistas, advertimos que muchos países podrán surgir de la «debacle» y colocarse insensiblemente en el justo medio por la admirable vigencia — soterrada tal vez como un ánfora en el material de derribo de un mundo antiguo — de sus antiguas e insignes instituciones. Estas son el justo medio de los justos medios, algo así como la matriz del equilibrio interior y exterior de los pueblos. Quien cuente con ellas, puede decirse que llegará a puerto. Otra cosa hubiera sido en caso de una guerra relámpago. — I. A.



Dos obreros chinos, fotografiados en un aeródromo aliado en China, sonríen satisfechos. La tenacidad y fortaleza con que su pueblo ha resistido a la invasión japonesa por espacio de casi diez años, ha contribuido en mucho al debilitamiento progresivo del Japón. Y las últimas victorias americanas presentan a los japoneses en situación tan crítica, que es muy posible que la guerra en Asia tenga un desenlace mucho más rápido de lo que se calculaba.



Véase, en este número, el reportaje de WILLIAM ALDOR, "Nacional Socialismo y «Reichswehr»"; el artículo "Cartas de un trotamundos: A los barberos", por PENELLA DE SILVA, en la página de Arte y Letras, "Sobre la poesía de Dionisio Ridruejo", por

JOSE PLA, y el cuento de RUDYARD KIPLING, "Su oportunidad", traducido por LUIS NONELL e ilustrado por P. CLAPERA

En las páginas de «De Mediodía o Medianoche», «LA ESCUELA DEL MAR EN LA MONTANA» y «VISITA A LA «CAMPANA DE SAN GERVA-SIO». Además, los artículos habituales de nuestros colaboradores.

CUARESMA

A CADA DIA SU AFAN

PARECE como si el tupido velo con que los acontecimientos, desde hace una decena de años, han cubierto y ocultado la explosión callejera del Carnaval, escamoteara a la introducción de la Cuaresma en el calendario su calidad más bella: la del contraste. Así el miércoles de Ceniza era un día escindido, mitad carne y mitad polvo, mitad sol y mitad llovizna; penetraba con pie de bruma en el ánimo y barría las risas y los cantos. A mediodía entraba el Arlequín en el arca de los días sepultando en ella sus rumbos calabaza, su penacho de serpentina y la risa que empezaba a trocarse en alarido.

Cuaresma ya no entra así, eacindiendo los días. El viento cuaresmal levanta nubes de incienso sin que el aire parezca mudar de sabor ni de color. La flauta de los órganos es una prolongación del silencio carnavalesco. Ya no le acosa el bullicio violento de las máscaras. Hemos entrado en la Cuaresma sin pena ni gloria. La abstinencia se dilata ahora, antes y después de la Cuaresma. Los ritos naufragan y el recuerdo de las bellas hambres de antaño nos sobrecoge. Tiempo cuaresmal, ciertamente, porque su indiferenciación nos recuerda el polvo en que nos hemos convertido, la cesión que en pocos años hemos hecho de parte de nuestros valores más insignes. La Cuaresma ahora no ha entrado del exterior, sino que parece haberse levantado sutilmente dentro de nosotros, con tímido aleteo.

Siete son las semanas de Cuaresma y acaba de transcurrir la primera de ellas. En grabados caseros se simbolizaba en una mesonera con siete piernas, que llevaba en las manos una abundante fuente de pescado. También eso pertenece al pasado. Siete semanas como las siete dagas de la Madre de Dios. Recordemos ese camino cuaresmal con un jadeo. Es la misma cumbre del Gólgota la que hay que alcanzar. Porque si olvidamos que ese tiempo cuaresmal es de preparación y meditación, después de haberse borrado de nuestra memoria la imagen del Carnaval, se habrá borrado la de la Cuaresma. El hombre no puede vivir con su calendario así desguarado y deandado. La simbología de esas efemérides es preciso que se grave ahora con buril en nuestro interior, ya que los años han lavado las imágenes externas que las delataban.

Id, de vez en cuando, a seguir la melancolía de la Cuaresma, a saciaros en el succulento aire de expiación que derrama, a los lugares más propicios de la ciudad. Doblad por las viejas calles olvidadas. Presencia del tránsito de unas nubes sobre la silueta de los campanarios. Abrid el ánimo a esa preparación. Fuera, florecer ya los almendros. Hay unas gotas de rubí en la entraña de la flor, en el punto más dulce de su blancura. Los atardeceres empiezan lentamente y cuajan una luz de grana en los patios interiores de las casas de la vieja calle de Moncada, sacrilegamente abandonadas. Sangre y ceniza. Dentro de poco aparecerán las golondrinas en los cuadriláteros interiores del Ensanche. Llegan con un clamor desgarrado y llevan en el pico una espina de la Corona del Señor y una gota de sangre.

J. de B.

DE MEDIODIA

LOS ARTISTAS EN LA TABERNA

Visita a «La Campana de San Gervasio»

TODAS las noches, sobre las ocho, la puerta de «La Campana de San Gervasio» se abre para dar paso al más singular sector de su clientela. Hasta aquella hora, la taberna era sólo predio de bebedores reclutados en la vecindad popular. Gente ocupada en el naipes y el porrón, de pocas palabras y muchas meditaciones.

El aperitivo cambia, empero, el aspecto del local. Los artistas suelen hablar más fuerte. Sobre las mesas de mármol, el «picón» y el «pernod» substituyen el vino tinto. Ese vino espeso del campo de Tarragona que «Pepe», el dueño, importa de Brafim, su pueblo natal. Ese vino que, años atrás, repartía el hombre a domicilio, con su carrito.

—Ahora, ya nadie compra vino... nos cuenta el tabernero, para justificar la vuelta que le ha dado al negocio, convirtiendo en bodega lo que empezó siendo almacén de vino.

El encuentro de los artistas con «La Campana» quizás no haya sido fruto exclusivo del azar. La tasca está situada en una calle romántica, donde los árboles crecen con cierta libertad no coartada todavía por los urbanizadores. De noche, los faroles iluminan grandes verjas de ochocentistas caserones. San Gervasio es, aquí, como en parte alguna, un pueblo burgués y recatado.

Fueron unos pintores extranjeros los primeros en frecuentar «La Campana». El dominicano Colson y su esposa, la señora Kurimoto, delicada dibujante japonesa. Con ellos, el rumano Helman, a quien se debe el nombre de la casa. «Campanas» llámase en Rumanía a los núcleos de artistas jóvenes. La denominación cuajó tan bien, que hoy, de la enorme viga que sostiene el techo, pende una campana de

bronce, erigida en enseña de la casa.

La taberna huele a tradición por todos sus poros. Las pinturas con las cuales los artistas han llenado las paredes, no desentonan de los matices tonales. Del mismo modo que los habituales de la casa hacen buenas migas con los pintores, que se sienten a sus anchas en ese ambiente frenéticamente popular. Tejera, el filósofo de la tasca, cambia con los artistas profundas reflexiones, mientras los porrones trabajan activamente por la unidad.

Esos días, en «La Campana de San Gervasio» hay, todavía, algo más de animación. Sus artistas han expuesto colectivamente en una sala del Paseo de Gracia. «Pepe» y sus clientes, desde la taberna, viven la Exposición como cosa propia, orgullosos de ver lanzada a la fama el nombre de la tienda. Y la Exposición está en trance de lograr una gran curiosidad, pues al núcleo inicial que queda dicho, se han sumado, con el tiempo, otras figuras de positivo mérito, como son las pintoras Montserrat Fargas y Ruita Block de Rosensting; los pintores Bayón, Calderón, Eduard Castells, Fret, Gabino, Grandara, Vallmitjana, Jansana, Olivé Busquets, Sanjuán y Sure; los escultores Manolo Hugue, Badía, J. Busquets y José Rebel, y el decorador de vidrios Gol.

A los artistas de «La Campana de San Gervasio» no les une ninguna consigna de escuela. En el catálogo de la Exposición han insertado una especie de manifiesto, donde, en lugar de afirmar, se plantean a sí mismos una serie de interrogantes. Vienen a decir, en resumen, que sólo les liga la comunidad surgida entre las cubas de ese viejo bodegón barcelonés. Esa declaración vale por muchos manifiestos artísticos.



Roosevelt, comiendo en un campamento militar de los EE. UU.

¡HOMBRE AL AGUA!

Y ESE HOMBRE ERA ROOSEVELT

UN prejuicio europeo puso en peligro la vida de Mr. Roosevelt en plena juventud.

El prejuicio a que nos referimos es el de ceder el derecho de paso ante una puesta. En los Estados Unidos esta fineza europea no es apreciada. Al joven Roosevelt le costó un remojón y puso en peligro su vida.

La anécdota ha sido contada por su madre, Mrs. James Roosevelt, en el libro «Mi hijo Franklin», traducido recientemente al castellano. Explica la señora Roosevelt que para celebrar el fin de los estudios en la Universidad de Harvard, obsequió a su hijo con un largo viaje por el Atlántico y el Pacífico. En San Juan de Puerto Rico, Roosevelt y un joven pasajero del buque hicieron una excursión a caballo y al disponer a reembarcar el amigo de Franklin, que era europeo y por consiguiente ceremonioso, insistió en dejar pasar primero a Roosevelt a la barca que debía conducirles al paquebote.

Para no ser menos educado, Roosevelt insistió en lo contrario. El resultado fue que ambos saltaron al mismo tiempo, la barca zozobró y cayeron al agua. Pero lo grave es que aquellos parajes estaban infestados de tiburones. Roosevelt, que lo sabía, dióse prisa en salir. No así su compañero que juzgó agradabilísimo el baño y fue necesario sacarle del agua empleando casi la violencia.

Un prejuicio europeo pudo costar la vida al que debía ser cuatro veces elegido presidente de los Estados Unidos. Preciso es reconocer que el episodio de Puerto Rico justificaría un absoluto radicalismo frente a los prejuicios europeos. Sin embargo, esperamos que el presidente Roosevelt sabrá ser ecuaníme.

TIPOS 1945

“CARBONES PEREZ”

ERA un carbonero de sainete. En el umbral de la tienda, entre las seras y la báscula, con la cara más negra que la mercancía, piropeaba a las criadas. A primera hora de la tarde jugaba al tute en la taberna vecina, en compañía del barbero y de dos funcionarios municipales.

Hemos estado algunos años sin verle. Hasta el otro día, en que tuvimos que pasar frente a su establecimiento. ¡Qué transformación! Dios mío, la sufrida por éste! En vez de las pintarrajeadas letras que antaño decían «Carbonería», ahora vimos un rótulo grave y correcto, como el de una casa de cambio, que pregonaba: «Carbones Pérez». Donde antiguamente aparecía la negra boca de la carbonera, se había construido un departamento cerrado con vallas de oficina. A través de la ventanilla divisamos una máquina de escribir, un teléfono y bastantes libros.

¡Ah, y al señor Pérez! Que no era otro que nuestro viejo amigo, el carbonero de sainete. Sin necesidad de interrogarle, nos dijo que los tiempos eran otros.

—El carbón también es otro — susurramos nosotros.

—Sí; peor que el de antes — confirma el señor Pérez. Pero lo pagan mucho mejor. lo compran por teléfono y lo sirve en camioneta.

El señor Pérez sacó el tabaco, y fumaba, naturalmente, «lucky». Nos dijo que no frecuentaba ya la taberna: un año atrás se hizo socio de un Círculo aristocrático, donde todas las noches jugaba al póker. El día anterior, en un «fub» de ases, había perdido tres toneladas de encina.

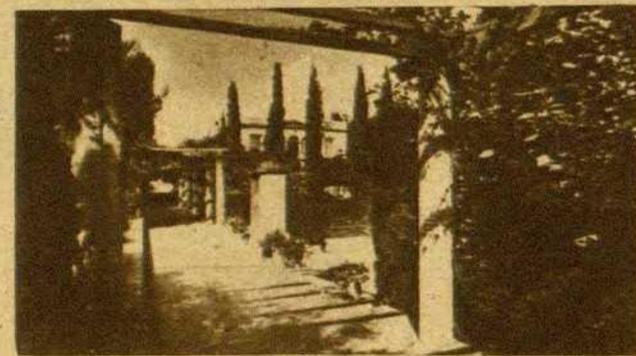
DE LA BARCELONETA A LA «FONT DEL GAT»

LA ESCUELA DEL MAR EN LA MONTAÑA

EL que la Escuela del Mar se encuentre en la montaña, es una de las tantas paradojas barcelonenses. Sin embargo, ésta tiene fácil explicación. Durante la guerra, el edificio de madera que ocupaba en la Barceloneta fue reducido a cenizas. Todavía hoy, al pasar por allí, ante el espectáculo de la playa sucia y desnuda, nos sangra el corazón a cuantos conocimos la Escuela que, pese a su mocedad, habiase ya convertido en lugar de peregrinaje para todos los fervientes europeos de la enseñanza.

Pero el alma no reside en las paredes, sino en los hombres. Y el espíritu de la Escuela del Mar habita, concretamente, en su director, don Pedro Vergés. Así la institución, sin gran menoscabo, pudo sufrir la prueba de trasladarse de la Barceloneta a Montjuich. Abandonó un marco humilde y llano, para ganar otro emplazamiento no menos cargado de esencias populares: la «Font del Gat» y la antigua torre de la «Colla de l'Arroc», dignificado modernamente el lugar por los jardines de «La Rosaleda».

Subimos el otro día a la Escuela, para asistir a una fiesta que, en pleno febrero, prolonga todavía los ecos navideños. Inmediatamente conectamos con la intimidad de la casa. El señor Vergés hablaba, con gesto



«La Rosaleda», con la Escuela del Mar al fondo

atildado, de la vida interna de la Escuela, de la ilusión —antes que de la instrucción— de sus alumnos. Hablaba en tono menor, entre la reproducción de una Virgen de Rafael y un barquito velero obrado por manos marineras. He aquí el espíritu de la Escuela, este espíritu cuya definición pretende su director algo esotérica, cuando aparece diáfana a la vista de las aulas, al contacto de los profesores, a la respiración, en

fin, del ambiente. Este espíritu que lleva al señor Vergés a repudiar para sí, por presuntuoso y antiestético, el calificativo de pedagogo, mientras su personalidad goza de prestigio en los medios internacionales de la educación al aire libre.

La fiesta del otro día consistió en la presentación poética del misterio de Navidad. Poesías y textos de Lope de Vega, Henri Gheon, Adriano del Valle, Rosales e Íñigo de Mendoza; canciones de Beethoven, Max Reger, Bach y populares, extraídas de la rica y fértil cantera española. En los pequeños intérpretes había unión y naturalidad, el polo opuesto de las manidas y cursis fiestas escolares.

Ai dejar la Escuela era ya noche cerrada. Limpia la montaña de la vulgaridad dominiguera sus jardines, bajo la luna podían ser tomados perfectamente por los de Granada. Como si la sección de la Escuela llegara, incluso, a enderezar sus alrededores.

UN EXITO EDITORIAL

Diario íntimo de Nicolás II

Apasionante documento histórico publicado por primera vez en español

Un libro de 300 páginas con 12 ilustraciones, encuadernado en tela. Ptas. 20

EDICIONES DESTINO S. L. - COLECCION «SER O NO SER»

CARTAS al Director

Sr Director de DESTINO Barcelona

Muy Sr. mío: Para ver si con la ayuda de usted o de alguno de los innumerables lectores de su revista podemos esclarecer el misterio siguiente. Vamos a tomar el ferrocarril para ir a un pueblo cualquiera. Nos colocamos en una cola, y a través de una absurda ventanilla logramos un billete. Al entrar en el andén, un empleado nos taladra el cartoncillo. Nos sentamos en el vagón y el tren se pone en marcha. Pasa el revisor. ¡Los billetes! Y se taladran otra vez los billetes. Tengo observado que en el trayecto de Barcelona a Tarragona el revisor pasa dos veces. En el trayecto de Barcelona a Lérida o de Barcelona a Figueras, pasa tres veces. Las personas que un revisor considera equivocadas pueden llegar a su estación término con cuatro taladros en el billete. Pero todo esto está muy bien. Hemos llegado a la estación de destino y, apeados del vagón, salimos extramuros. En el momento de salir, en la puerta donde pone «Salidas» hay un hombre que alarga la mano para recibir nuestro billete. Después de haber comprado el billete, del taladro riguroso en la estación de salida y de los tres siempre posibles agujeros que con su maquinilla ha producido el revisor en el cartón, este hombre alarga la mano para recoger el billete.

¿Qué representa esta última recogida de los billetes? ¿Representa un supercontrol? ¿Un superaperitivo? ¿A dónde van a parar los billetes recogidos? ¿Vuelven a la pasta de papel primigenia y se elaboran con ellos nuevos billetes? ¿O se recogen simplemente porque alguien hace colección de billetes de ferrocarril copiosamente taladrados?

Yo dudo que estos cartones grises, con franjas o sin ellas — hablo de los billetes de tercera — puedan ser objeto de una revisión posterior. Para hacerla se necesitaría más personal que el necesario para expendellos. ¿Entonces? Misterio.

¿No sería más natural que en todas las estaciones colocaran, donde dice «Salidas» un depósito donde fuera posible echar los cartones taladrados? Esto se hace en el «Metros». ¿No podría establecerse también el sistema — aunque no fuere más que para evitar que los mozos de estación pierdan el tiempo alargando la mano — en las estaciones de ferrocarril?

El argumento en contra lo estoy oyendo. Es típicamente nacional. Esto se hace para acabar de tomar todas las precauciones contra los que viajan sin pagar.

¡Qué! Esto no redondea ninguna precaución. Hay dos clases de personas que viajan sin pagar. Las que son saludadas reverentemente por el revisor y las que aspiran a no ser vistas por él en ningún momento. Esta segunda clase de personas, si después de cuatro taladros logran llegar a término, merecen, según la moral del caballero, que según Ramiro de Maeztu es la moral del «gentleman», no ya un castigo, sino un premio.

Es de usted affmo. s. s.

UN SUBSCRIPTOR

a MEDIANOCHE

LO QUE NO SABEMOS

Se descubrió en 1942 la tumba de San Pedro

¿Se habían enterado ustedes? En 1942, en el momento en que toda la atención del mundo se concentraba en la famosa batalla de El Alamein, el señor Enrique Josi, inspector de la Comisión pontifical de Arqueología, descubrió, en las grutas de la Santa Sede, la tumba de Simón, que fue llamado Pedro por Nuestro Señor Jesucristo, pescador en Galilea, primer Papa y fundador de la Iglesia. En los forzosamente escuálidos ambientes arqueológicos romanos, la noticia fué recibida con indescriptible curiosidad. Desde el punto de vista católico, la trascendencia del descubrimiento fué valorizada desde el primer momento.

Pero, fuera del ambiente del Vaticano, nadie se enteró de nada. Hace cinco años y medio que tenemos delante de nuestros ojos un muro compacto y atisimo que nos impide conocer con algún detalle lo que en el mundo acaece desde el punto de vista positivo. Este muro es la guerra interpretada por una propaganda pagada — en una u otra forma — a tanto la línea. ¿Cuántos lectores sabrán que en julio de 1942 se había descubierto la tumba de San Pedro?

El señor Josi había leído en la Biblioteca Vaticana un documento en el que se describía que, en 1598, el Papa Clemente VII, acompañado de cardenales y de su arcipreste particular, había descendido una noche a las Grutas del Vaticano. Algunas horas antes — y esto es lo que había decidido al Padre Santo a descender a las Grutas — algunos obreros habían practicado una apertura en un muro, lo

que les había llevado a descubrir una puerta secreta que al parecer se abría sobre una negra y profunda hendidura.

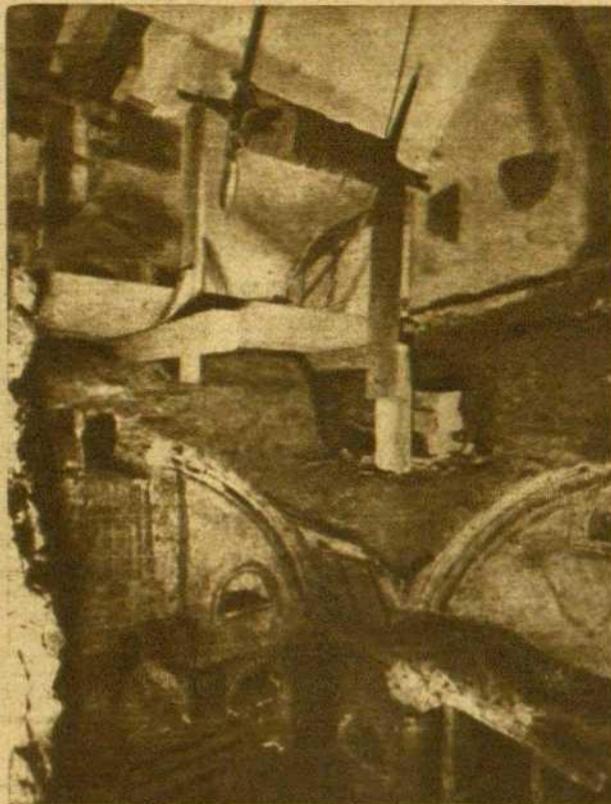
A la luz de las antorchas encendidas, Clemente VII y sus cardenales entrevistaron en el fondo de la hendidura una gran tumba sobre la que se erguía una cruz de oro. A la luz de la cera, el oro viejo sobre la penumbra húmeda daba un destello prodigioso.

Según el documento leído por Josi, el Papa dió la orden de amurallar otra vez la puerta de la tumba. Y desde entonces, desde 1598, nadie vió más el prodigioso espectáculo que una extraña casualidad colocó, una noche, ante los ojos del Papa y de los cardenales de la Curia. ¿En qué estado de espíritu fué contemplado el lúgubre espectáculo? En pleno Renacimiento, las tumbas perdieron importancia.

Después de un año de imprecisos trabajos, el arqueólogo Josi logró, con la ayuda del referido documento, reconstruir el itinerario seguido por Clemente VII para llegar a la puerta de la tumba. La piedra de la puerta fué quitada y apareció en la roca de las antiguas Catacumbas el viejo sepulcro. Era la tumba de San Pedro. El Vaticano está construido sobre la tumba de San Pedro. Tú eres Pedro.

En el curso de los últimos aciagos dos años, la tumba ha sido estudiada a fondo y examinada a la luz del día. Se encontraron en ella monedas antiguas, depositadas por remotos peregrinos.

En los ambientes del Vaticano se considera que este descubrimiento será la mayor atracción que al mundo entero ofrecerá Roma, la Roma católica, en los años venideros.



Una de las últimas galerías funerarias descubierta en el subsuelo vaticano

EL SEÑOR QUE VIVIA EN MI PISO

ESTA es una de las muchas historietas que corren ahora por el mundo y tiene como fondo la lejana época en que París se hallaba ocupado por los alemanes.

Después de cuatro años de vivir refugiado en Londres, un francés regresa con cierta opresión a su piso del bulevar Malesherbes, en el cual ha vivido durante su ausencia un coronel prusiano de la Luftwaffe.

Con gran sorpresa y alegría del señor francés, en lugar de la esperada destrucción y pillaje, lo encuentra todo en perfecto orden. Los libros y los cuadros están intactos. Interrogada la cocinera, dice que el sale boche no sólo le pagó siempre el sueldo, sino que incluso apreciaba su destreza culinaria.

Pero la mayor sorpresa viene al encontrarse con la siguiente carta:

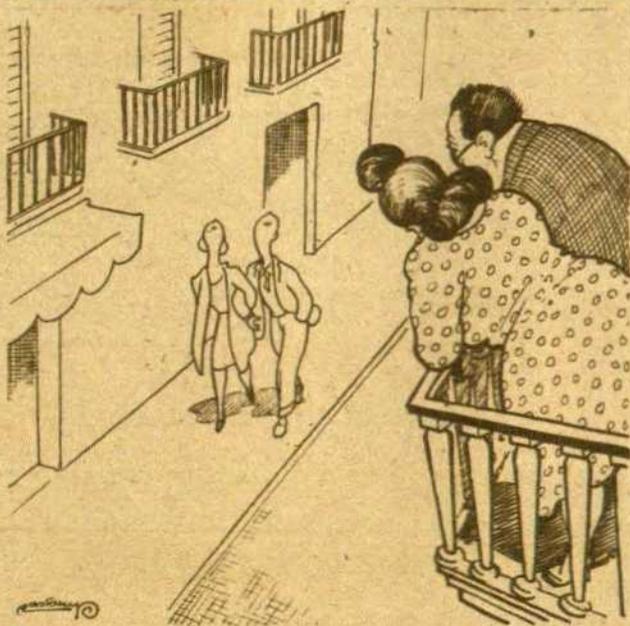
«Mi querido señor:

A pesar de que no tengo el gusto de conocerle, siento como si mi amistad con usted fuese completa a través de sus gustos en libros, cuadros y cocina. Todo es admirable. Aprecio su buen sentido de la vida, que me ha permitido a mí vivir estos bellos años.

Las actuales circunstancias me sugieren que empiece mi viaje de vuelta a Berlín. Es muy posible que usted vaya también a visitar Berlín dentro de poco. En tal eventualidad, puedo rogarle procure ser alojado en mi piso cerca de Grunewald.

Es evidente que mi departamento no iguala la perfección de su casa, pero encontrará también allí buenos libros, unos interesantes grabados y muebles confortables.

De usted, etc.»



MIRANDO A LO ALTO, por Castanys

—Otra pareja de novios.
—¿Cómo lo sabes?
—Porque tienen cara de buscar piso

NOTAS

DEL OTRO MUNDO

SEGUN la Prensa norteamericana, al cumplir 88 años el comediógrafo Bernard Shaw declaró que, en su opinión, Hitler escapará a todo castigo y morirá en la cama como Napoleón y el Kaiser Guillermo, quienes también desataron enormes contiendas.

La Orquesta Sinfónica de Méjico estrenó en reciente concierto la cantata «Y lo colgaron de un árbol», del compositor negro William Grant. «Mejor mal que lo colgaron», gritó el público, parece que refiriéndose al autor.

Molesta por el ruido y por los mosquitos, Ofelia Bandfair, de California, se cubrió la cabeza con la ropa de la cama. De pronto sintió algo que le picaba en el dedo grueso del pie; cubrióse éste también y se quedó dormida. Al despertar encontró una bala entre la ropa de cama. El proyectil, disparado por un policía, atravesó la puerta del dormitorio y, perdida su fuerza, fué a chocar blandamente contra el pie de la dama.

Don Manuel Osorio, de 72 años, encontró en la calle a su amigo de la infancia Leopoldo Pérez Cuéllar. Este abrazó efusivamente a su compañero de colegio, lo alzó en vilo... y lo dejó caer. Don Manuel cayó para no levantarse más.

El cabo Earl Bishop, del Ejército norteamericano, de guardia en la torre de Pisa, colocó el siguiente letrero para evitar que le atormentaran con preguntas: «Hay 200 escalones; yo mismo los conté».

Celia Estela Taylor de Donat, residente en Méjico, acusó a su marido de malos tratos. Declaró su marido que Celia no quiere vivir con él porque se dice sobrina de Winston Churchill, «Premier» británico, circuns-

tancia que la hace preferir los hoteles durante las noches.

Por órdenes del Gobierno de los EE. UU. los vendedores de pescado han puesto a su producto el mismo precio que tenía antes de Pearl Harbour.

Que los caminos de la fama son imprevisibles, lo prueba el caso del doctor Asensio Parada, cuya celebridad comenzó desde el día en que el Instituto del Seguro Social mejicano reveló que el médico había sido suspendido diez veces en la Facultad de Medicina, y otras diecisiete veces falló en el doctorado.

Por no haber carne, se ofrecieron en venta las fieras del Parque Zoológico de Los Angeles, California. A falta de particulares interesados en el negocio, la mayor parte la adquirió, a precios módicos, el circo «Ringling Brothers». El resto se lo llevaron circos de segunda categoría. Ahora las fieras no comen sin trabajar, víctimas también de la guerra.

El Gobierno de Méjico estudia medidas para impedir que el raticida «La última cena» siga causando estragos entre la población. Se observa un alarmante aumento de suicidios cada vez que la casa productora de ese producción arrecia en su propaganda.

En un cabaret de Filadelfia cayó muerta una muchacha negra mientras efectuaba uno de los más complicados pasos de baile moderno. Como la muerte sobrevino fulminante, su enardecida pareja no se apercibió hasta haberla zarandeado de lo lindo. Bary Cross fué presa de fuerte síncope al darse cuenta de la rigidez de su compañera, a la que arrojó lejos de sí sobre el «jazz-band».



Los antiperspectivistas

BARCELONA es una ciudad sin perspectivas. Nuestros grandes edificios surgen inopinadamente entre vulgares casas de alquiler. Nuestros paseos se ofrecen, generalmente, truncados.

La fotografía que acompaña estas líneas se comenta sola. Ha sido tomada en el cruce de la Avenida de José Antonio con la Rambla de Cataluña. Un

poste publicitario permanece, desde hace muchos años, plantado casi en el centro del paseo. Es cuestión de felicitar al anunciante por el inmejorable sitio reservado a su reclamo. Y lamentarnos una vez más, como ciudadanos, por esta discreta perspectiva muerta en las negligentes manos de los encargados de velar por el decoro urbano.

PARA TOCADOR, BAÑO

Agua y Fricciones



Creación de LABORATORIOS A. PUIG Y C^{IA} BARCELONA

El conflicto mundial

La última fase de la guerra

GRANDES acontecimientos, ¿verdad? A ver si me dice algo.

—Mucho podría decirle, pero no sé dónde empezar. Todo se desarrolla de un modo tan precipitado que... Si hubiese lógica, ya habría terminado la guerra. Usted sabrá mejor que nadie, puesto que charlo conmigo desde hace años una vez por semana, que los acontecimientos no han podido sorprenderme. Ni siquiera el texto del comunicado de la Conferencia de Crimea. Ocupación de Alemania, desarme total y permanente del Reich, destrucción de su unidad política, control sobre su comercio exterior, su producción industrial e intelectual, autonomía de Renania, etcétera, son proyectos que habrá oído por mí hace dos o tres años. No como proyectos preconizados por mí, sino como plan de los aliados para mantener la paz durante varios decenios.

—Así es, efectivamente. ¿Y cree que si el plan se realiza, habrá paz?

—Por lo menos la habrá en cuanto dependa de Alemania. No sé si los presuntos vencedores mantendrán su unión o si se separarán. Como nadie controlará la producción bélica de la Unión Soviética, Moscú pudiera desencadenar un conflicto. No lo sé. Espero que no lo haga, pues todos saldrán muy cansados de esta guerra, incluso los Estados Unidos; el Japón es un hueso duro. No seamos alarmistas. Hablemos solamente del caso de Alemania. Si el proyecto de las tres grandes Potencias representadas en Yalta se realiza, habrá paz, pues con los métodos preconizados no hay nación que pueda levantar cabeza. Recordaré mis palabras, repetidas quizá con alguna machaconería, que la futura paz sería mucho más dura que la de Versalles. Los aliados no quieren cometer dos veces el mismo error. En el año 1919 hubieron podido asegurar la tranquilidad del mundo hasta 1970, pero como los artífices del Tratado de Versalles no eran estadistas, sino ideólogos, facilitaron el renacimiento del Reich vencido.

—No le pregunto qué debían haber hecho los vencedores de 1918, puesto que en repetidas ocasiones hemos hablado de este asunto.

—Además, aunque no lo hubiésemos hecho, no sería nada difícil contestar a tan simple pregunta. Exactamente lo contrario de lo que hicieron. Hoy ya no cabe discutir acerca del Tratado de Versalles. Los acontecimientos lo condenan irremediablemente.

—¿Cree usted que hemos llegado a la última fase de la lucha?

—Hay que suponerlo. En noviembre de 1918 los alemanes se rindieron mucho antes de que los ejércitos victoriosos del mariscal Foch hubiesen alcanzado las fronteras del Reich. Porque entonces no se trataba del amor propio de un Partido fanatizado, sino de las conveniencias de la nación alemana.

Nos atrae siempre el heroísmo. Soy un admirador del mariscal López, el dictador de Paraguay, que prefería perecer con su pueblo antes de rendirse. Lo admiro, pero no me atrevería a aconsejar a nadie que imitara su ejemplo. Si no se tratase del problema de las responsabilidades, si los presuntos criminales de guerra estuviesen seguros de la impunidad, el problema alemán se plantearía en seguida de otro modo, pero... Cosas humanas que debemos comprender.

—¿Existe para Alemania alguna probabilidad de ganar la guerra?

Si los aliados no se mantuvieran unidos, Alemania podría salir de la lucha, no como vencedora, pero sí con la posibilidad de vivir y prosperar. Las armas secretas. Hitler y Goebbels ya no hablan de ellas. Víctor de la Serna afirma que existen y entrarán en actividad en el mes que viene. ¿Imposible? ¿Por qué? Nada es imposible, ni siquiera el invento del rayo de la muerte. Todo invento tiene su fecha. ¿Por qué no podría encontrar un sabio alemán, precisamente el 13 de marzo de 1945, la manera de pulverizar a los ejércitos enemigos?

—¿Y si no la encuentra, qué va a pasar?

—Si no creemos en milagros ni en la desunión entre los aliados, el aspecto de la lucha está suficientemente clara para que no haya dudas en cuanto al final. Puede haber resistencia, bastante prolongada, por parte de los alemanes; puede haber contraataques, mas no veo ya la posibilidad, después de la aventura de Rundstedt, de contraofensivas de gran estilo. Porque aún en el caso de que se rechazase a los rusos hasta Varsovia, tampoco habría ganado Alemania la guerra. ¿Se acuerda de lo que le decía hace ya años? Mi tesis era siempre la misma: Alemania puede alcanzar la victoria, siempre que: 1), destroce al Ejército ruso (no se había producido aún el desembarco); 2), invada a Inglaterra; 3), destruya las flotas unidas de las dos grandes Potencias anglosajonas. ¿Cree usted que el Reich aun está bastante fuerte para tamaña empresa? Quizá con armas nuevas, inventadas o a punto de inventar. Con las armas de que se sirven actualmente los germanos, no me parece probable que se vuelva a la situación militar de hace cinco años. Por consiguiente... Ahora bien; la resistencia va a ser feraz. Ya no espero un próximo final de la guerra.

ANDRES REVESZ

LO QUE HA PODIDO SALVAR PEDRO II

A muchos parece que ciertas actitudes de transigencia son sistemáticamente perjudiciales en política. Otros piensan que lo malo siempre es la intransigencia. En realidad, no se puede dar una regla fija. «Gobernar es transigir», se ha dicho. Y, posteriormente, se ha afirmado que éste es el mayor error posible, blandengue y que se yo cuantas cosas más. La verdad está en un punto intermedio. Un punto intermedio a determinar en cada caso, que por algo la política tiene más de arte que de ciencia, y la visión, el instinto y la ins-

concluidos entre las mismas partes, Pedro II protestó. La política seguida por Tito y los suyos, en este asunto, había sido la de constante puja. Lograda una concesión — y demasiadas logró, siendo la más grave el abandono de Mihailovich por Inglaterra y por el Rey — Tito, abandonando lo convenido, pedía una cosa, mas confiando en que, por no romper del todo, le sería concedida. Así se llegó, pues, al último acuerdo Tito-Subasic que hemos resumido en la parte que ahora interesa. La protesta del Rey se manifestó mediante un comuni-

como soberano constitucional es asegurar que el pueblo será consultado realmente y que su voluntad libremente expresada será plenamente respetada.

La visión del Rey era justa. Las informaciones que llegan de Yugoslavia — las escasas y oscuras informaciones que, como de todas partes donde dominan los rusos, pueden filtrarse — dan a entender que Tito ha abandonado, en realidad, sus funciones de «mariscal» en el terreno específicamente militar. Ahora su actividad es esencialmente política. Por lo visto, la parte bélica está entregada a las fuerzas rusas y a las formaciones yugoslavas hasta ahora existentes. Tito, en Belgrado, se dedica al montaje, de arriba abajo, de un Estado a su imagen y semejanza. El sistema es siempre el mismo: depuraciones, provisión de cargos en probados «antifascistas», etc. Lo cierto es que si sobre todo ello se hubiera perpetuado y legitimado la soberanía verdadera del Consejo Antifascista, o sea de Tito, sin otras cortapisas que las que le puedan venir de las órdenes de Moscú, nadie que no perteneciera al grupo del famoso guerrillero hubiera podido no ya influir, sino casi vivir en Yugoslavia. Ahí, la que a algunos pareció destinada «a estar» del Rey, intervino con su oportuna protesta.

Sucedá lo que sea en la realidad, es lo cierto que, por lo pronto, Inglaterra, que por boca de Churchill, en los Comunes, había desaprobado la protesta de Pedro II ha sostenido en Crimea, sin duda con íntima satisfacción, una buena parte de su contenido haciéndolo triunfar. Es evidente, en efecto, que la insistencia en la formación de un Gobierno constituido sobre la base de los acuerdos Tito-Subasic tiene su importancia, pero la reviste más grande todavía la doble recomendación que el comunicado de Yalta hace a este futuro Gobierno. Según ella, dicha formación gubernamental deberá declarar inmediatamente que la Asamblea o Consejo Antifascista que actualmente funciona, será ampliado con la inclusión de los miembros del último Parlamento yugoslavo que no hayan colaborado con los alemanes, formando así un organismo que habrá de ser considerado como Parlamento temporal. Por otra parte, las decisiones de esta Asamblea así formada, quedarán sujetas a las rectificaciones que pueda imponerles la Asamblea constituyente futura. Podrá decirse que es poco — y realmente no es mucho — pero visto el terreno perdido, es muchísimo. Por poca intención que exista para su cumplimiento, por escasas que sean las posibilidades de actuación de los elementos no partidarios de Tito en Yugoslavia, es innegable que se les abren unas perspectivas que no dejan de permitir una cierta actuación. Por otra parte, las declaraciones de Subasic a su llegada a Belgrado, han revestido una autoridad de que sin duda hubieran carecido antes de la reunión de Yalta y del comunicado oficial que hizo públicos sus resultados. Uno de los aspectos más interesantes de las palabras del que hasta ahora fue jefe del Gobierno yugoslavo en Londres, es lo referente a la continuación de la guerra por parte del Ejército yugoslavo allí donde los aliados lo juzguen conveniente, una vez terminada la liberación del te-



El Rey Pedro de Yugoslavia

piración tienen en ella mayor valor que las reglas rígidas. En el caso de los Balcanes, que es el que me sugiere estas consideraciones, por ejemplo, la transigencia ha sido excesiva, y trascendentalmente perjudicial en asuntos como el de Mihailovich, para no hablar más que de este, y, en cambio, ha sido beneficiosa o, por lo menos, puede serlo, la conducta del Rey Pedro II respecto al acuerdo Tito-Subasic. Como es sabido, el famoso guerrillero croata y el jefe del Gobierno real convinieron que, hasta tanto el país decidía democráticamente su definitiva forma de gobierno, se constituiría una Regencia y el Poder residiría totalmente en el Consejo Antifascista, o sea en la Asamblea que funciona en territorio yugoslavo y cuyo espíritu y formación son totalmente comunistas o comunistas y, desde luego, totalmente favorables a Tito.

A la vista de este acuerdo, que lesionaba, además, los anteriormente

cedido de la Cancillería real, expedido en Londres a mediados de enero, en el cual se hacía constar la disconformidad con el sistema de la Regencia — que, por cierto, no figuraba en el acuerdo del anterior agosto — y con la entrega de todo el Poder al Consejo Antifascista. «Su Majestad — decía el aludido documento — presenta dos objeciones esenciales al acuerdo en su forma presente: primero, en lo que se refiere a la sugerencia de formar una Regencia; y segundo, a las provisiones del artículo segundo de la propuesta según la cual el Consejo Antifascista tendría un poder legislativo sin restricciones hasta que la Asamblea constituyente hubiera terminado su labor; esto supone la transferencia del Poder en Yugoslavia a un solo grupo político. Estas observaciones, afirmaba la Cancillería real, las hacía el Soberano por estimar que «su deber sagrado



TAPICERIA Y DECORACION

PRECIOS AL ALCANCE DE SU PRESUPUESTO

Avda. José Antonio Primo de Rivera, 521-523 (chof. Urgel) - Tlf. 30372 BARCELONA



EXTOLITE

LA PINTURA PARA FACHADAS QUE EMBELLECE LOS EDIFICIOS

ARTCEMA C^{LA} L^{DA} Av. José Antonio 539 BARCELONA LICENCIA DE FABRICACION DE "THE ARMO INTERNATIONAL CORPORATION"

Cuanto de ameno y curioso se publica en en la Prensa del mundo puede leerlo en

MERIDIANO

Pregunte a quien la conozca

ARCAS Y BASCULAS
"SOLER"
DE MAXIMA GARANTIA
ALDANA 3 Y 5 TEL. 31853 BARCELONA (JUNTO TEATRO OLYMPIA)

EL MUNDO Y LA POLITICA

POR ROMANO



El doctor Subasic

territorio nacional. Parece seguro que la persistencia del esfuerzo armado del país — en Yugoslavia como en otras partes — habrá de atribuir al Ejército del mismo una influencia para después de la guerra, que no se podrá soslayar ni ahogar con precesiones más o menos duras. Es innegable que ni siquiera un régimen que tan implacablemente aplasta todo intento de disconformidad como es el ruso, podrá imponer a perpetuidad, en los países dominados por el mismo fuera de Rusia — y ya veremos si en la propia Rusia tampoco — la voluntad de los soldados que en los respectivos ejércitos nacionales se hayan sacrificado por algo más que por el «antifascismo». No sería extraño que, en el fondo, tal fuera el pensamiento de Subasic al referirse a las tareas militares que todavía pueden competir al Ejército yugoeslavo, aún después de la total liberación del suelo patrio.

En definitiva, como resumen de lo dicho, nótese como la situación en Yugoslavia ha experimentado una mejoría que, a primera vista, parece bastante considerable. No podemos, claro está, referirnos más que a lo poco que queda visible desde aquí, pero esto es ahora mucho mejor que antes de Yalta. No es una exageración atribuir una buena parte de esta mejoría a la actitud del Rey, que no dejó pasar sin protesta la más reciente redacción del acuerdo Tito-Subasic. Este último se lo agradecerá, en estos momentos de su difícil comienzo de actuación en Belgrado; se lo agradecerán una buena parte, la mayoría, sin duda, de los yugoeslavos. Y si mucho me apuran, quizá el propio Tito se lo agradezca a la larga si por ahí comienza a actuar en un terreno más humilde personalmente, pero más seguro de legalidad, equilibrio y cierta moderación.

CLEMENTE LOTARIO

EL ONCE **11**

SEMANARIO HUMORISTICO DEPORTIVO

MEDICOS, ABOGADOS, COMERCIANTES, INDUSTRIALES, ETC.

Aprovechen las oportunidades que actualmente ofrece MUEBLES LA FABRICA para renovar su DESPACHO. Radas, 20 (P. S.)

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATUITOS

¡Dresde!

LA obra de «coventryzación» de Alemania continúa. La resistencia del Reich ha costado la destrucción de Dresde y Chemnitz.

¿Vale la pena de que en esa resistencia se juegue Alemania sus maravillosas ciudades? ¿Existe realmente un «Deus ex machina» capaz de cambiar el signo de la guerra? ¿Se equivoca, una vez más, el Partido Nacional Socialista? Esas medidas que Alemania promete destinadas a frenar las ofensivas de sus adversarios, ¿serán mitad verdad, mitología, como las murallas del Atlántico y las armas secretas?

Triste destino el del partido racista! Habrá casi aniquilado la raza y arruinado el hogar alemán.

Nadie habría sospechado que una guerra ofensiva pudiera acabar en una resistencia numantina. Ese tipo de resistencia parece más natural en las guerras defensivas.

En todo caso, esa resistencia, si el Reich pierde la guerra, no le permitirá, como después de la anterior, alegar que Alemania no había sido militarmente vencida y que la derrota fué el resultado del miraje de los catorce puntos de Wilson, el hambre y la traición judía. Ni esa posibilidad va a quedar por poco que eso dure. Ni la posibilidad de que la segunda Dresde sea otra maravilla.

De victoria en victoria

Las victorias de los Estados Unidos en el Pacífico no pueden ser más deslumbrantes. Sus ejércitos derrotan a los japoneses por tierra, mar y aire.

La contraofensiva americana en el Pacífico empezó en el Mar del Coral. La Escuadra japonesa todavía se atrevía a enfrentarse con su adversaria. Hoy la Escuadra americana se pasea frente las aglomeraciones de Tokio y Yokohama, sin que la Flota nipona acuda a cerrarle el paso. Las ciudades citadas han sido duramente bombardeadas y los americanos se instalan nada menos que en los archipiélagos de Bonin y Vulcano.

Todo el mundo creía que para atacar el frente industrial nipón sería preciso conseguir la colaboración de Rusia. En efecto, Vladivostok dista un millar de kilómetros del archipiélagos japoneses. Cuando los americanos desembarcaron en Guam y Saipán, el Japón pudo ser ya bombardeado por las superfortalezas volantes. Rusia, por consiguiente, había perdido varios puntos de cotización. Ahora, la posesión de algunos puntos de apoyo en Bonin y Vulcano hace posible bombardear incesantemente las aglomeraciones industriales japonesas, con lo cual Vladivostok y Kamchatka han perdido casi todo su interés. Conclusión: los americanos no necesitan ya a Rusia. ¿Ha pasado la oportunidad de que Rusia intervenga en la guerra del Pacífico? Las operaciones de desembarco en los archipiélagos situados frente a Hondo, la isla mayor de la metrópoli japonesa, ha de haber sorprendido enormemente a los Soviets, si no existe una inteligencia secreta entre americanos y rusos. De no existir ese pacto, los Soviets han de declarar inmediatamente la guerra al Japón. De lo contrario harán el papel de colaborador de última hora.

Lo principal que Rusia podía ofrecer eran campos de aterrizaje. Esos campos, si son necesarios para atacar la Manchuria, no lo son para

ametrallar la metrópoli japonesa. Rusia no puede ofrecer a los americanos ni escuadras marítimas ni aéreas: sólo puede ofrecer hombres, material humano para luchar en las inmensidades del territorio chino. Es difícil que pueda corresponderle otro papel que el de ofrecer carne de cañón.

La aglomeración Tóquio-Yokohama, probablemente la más densa del mundo, va a ser metódicamente arrasada por la aviación norteamericana. ¿Es capaz el Japón de resistir como Alemania? Indudablemente, las tropas niponas son capaces de batirse hasta el «harakiri»

que los Soviets llegaron un poco tarde, cuando la solución del problema era obvia.

El martirio y la misión de Polonia

A estas horas Polonia debe ser un país arrasado. Pero alrededor del centro sísmico polaco, en una extensión impresionante de kilómetros todo está arrasado.

La guerra empezó con el aniquilamiento de Polonia. Y no luego el tradicional reparto entre los vecinos del Este y del Oeste, el Soviet y el



Acabados las grandes victorias, los japoneses se entrenan a apagar el fuego

Pero una cosa es el valor en el campo de batalla y otra las conveniencias políticas. ¿Hasta qué punto el Emperador ha sido arrastrado a esta guerra?

Una cosa parece cierta: una resistencia numantina podría ser equivalente a la destrucción material y política del país, podría engendrar una revolución y arrastrar a esa familia imperial que durante veintiséis siglos, por lo menos, exige ser adorada por los nipones. Parece que existe en el Japón un partido muy fuerte contra el Dragón Negro de la guerra y que ese partido tiene en la persona del príncipe Konoye mucha influencia cerca del Mikado.

Si a los militares japoneses no les costara reconocer que se han equivocado y que el país puede ser arrasado, la paz, por dura que fuese, sería más llevadera. Una paz oportuna le permitiría al Japón conservar sus industrias. Si su industria es destruida, el Japón, país pobre, no podrá sostener a sus obreros.

Una paz oportuna permitiría a América ser generosa, puesto que habríase evitado hacer concesiones a Rusia en Extremo Oriente. Por primera vez la diplomacia del Kremlin habría sido burlada.

Empiezan a circular rumores sobre esa paz, pero, claro, los nipones los desmienten. Por el momento, es posible que asistamos a una reacción por parte de Rusia. Pero, en este caso, los americanos no olvidarían

hasta más allá de Smolensko, hasta la antigua Tzaritzin, hoy Leningrado, y hasta las laderas del Cáucaso. El castigo no había terminado. Nuevamente Polonia dejó pisotear su territorio como camino de paso y campo de batalla y entonces el rodillo ruso, entrando en funciones, empezó a arrollar a los alemanes. Polonia ha podido contemplar cómo la lepra de sus ruinas se extendía también hacia el Oeste, hacia el Oder. No puede ser más evidente la carne polaca resulta indigesta. No resulta exagerado consignar que por un misterioso designio quien come carne polaca, muere. En este aspecto, Polonia es mucho más peligrosa que en otras épocas de su historia. Esto lo ve con claridad todo el mundo, menos los eternos enemigos del pueblo polaco. Todo parece marchar como si existiera un designio providencial que tuviera dispuesto que Polonia ha de ser la manzana de la discordia entre sus enemigos. La injuria hecha un día a Polonia ha sido vengada con la destrucción de la mejor parte de Rusia y de Alemania entera. El martirio de Polonia no ha terminado, peor para sus enemigos. A Polonia podrá hacerse el ultraje de sovietizarla y de convertirla en satélite de Moscú como ayer lo fué de Berlín. Polonia, no obstante, no podrá ser digerida como las Repúblicas de Estonia, Letonia y Lituania. El caso de Polonia no cesará de llamar venganza y constituirá el signo característico de una paz injusta y bochornosa. El estilo de Moscú es idéntico al de Berlín, dirá todo el mundo. La lucha entre el fascismo blanco y el fascismo rojo — toda la humanidad estaría en eso de acuerdo — no era más que una cuestión de competencia, una disputa entre traperos de la misma calle. Pero esta nobilísima nación polaca, hoy arrasada e injuriada, y acaso mañana esclavizada, constituiría la condena patente de una paz injusta. El solo espectáculo de unos emigrados polacos que no se atrevieran a regresar a su país juzgaría la obra de la Conferencia de la Paz.

El martirio de Polonia no ha terminado, ni su misión tampoco. La guerra mundial empezó con la agresión a Polonia. Nada tendría de particular que, si está escrito que ha de estallar una tercera guerra — ¿la guerra de la paz? — empezara esta por Polonia y en Polonia.

Cada día una careajada
Cada día POTAX



POTAX
EL CUBITO DE CALDO DE CARNE

Seguramente también Vd. ha admirado durante 365 días los famosos chistes diarios de Muntañola, expuestos en la Valla de la Plaza Cataluña.

¿Le gustaría tenerlos todos en sus manos?

Entonces adquiera Vd. en cualquier colmado nuestros Productos y nuestro Album del Buen Humor.

Si desea más información, recurra a nuestra sección de Propaganda (Teléfono 19-8-19)

NACIONAL SOCIALISMO Y «REICHSWEHR»

por WILLIAM ALDOR

ANTES de la conferencia de los «Tres gordos» en Yalta, una parte de la Prensa mundial publicó la noticia de que el comité de los generales de la «Reichswehr» fundado en Moscú, sería reconocido como Gobierno provisional de Alemania.

Esta noticia no podía tener el menor viso de verosimilitud, ya que era lógico, pues:

«Fue de la «Reichswehr» de donde surgió el Partido Nacional Socialista. Fue la «Reichswehr», gracias a cuya ayuda el Partido alcanzó el Poder. Sería por tanto completamente ilógico que aquellos que combaten la idea nacional socialista en la más sangrienta de las guerras mundiales, depositaran de nuevo el Poder en las manos de aquellos que hicieron surgir esta idea.»

MILITARISMO PRUSIANO

La casta de los generales de la «Reichswehr» de origen prusiano, — la mayor parte de los oficiales de la «Reichswehr» pertenece a esta casta —, es la destilación de aquel espíritu atávico y guerrero que es conocido en el mundo entero con el nombre de militarismo prusiano. He calificado de atávico a este espíritu, porque sus actuales portadores lo han heredado de sus antepasados, los ca-



Von Seeckt, creador del Ejército alemán moderno

balleros de la «Orden Teutónica». Fueron estos caballeros los que conquistaron hace ya 600 años, con la espada y la Santa Biblia en la mano, los territorios al este del Oder, las actuales Pomerania y Prusia Oriental.

Los caballeros de la «Orden Teutónica», llegados a estas comarcas con la espada y la Santa Biblia, encontraron aquí una nueva patria.

Los posteriores descendientes de estos guerreros y rudos caballeros, son los que constituyen hoy día la nobleza de la actual Pomerania y Prusia Oriental. De sus círculos se reclutan aún hoy casi exclusivamente los oficiales de la «Wehrmacht».

Es fácil de comprender que a los ojos de estos oficiales, el Ejército constituyera casi un objeto de mística adoración. En él no veían ya al servidor del Estado, sino, por lo contrario, el Estado quedaba degradado a sus ojos a un medio capaz de volver a conseguir un ejército fuerte y poderoso. Cuando después de la Paz de Versalles, «El Ejército» debió quedar reducido a 100.000 hombres, se convirtió en ruinas un mundo para esta casta militar.

¿Podía significar Versalles verdaderamente el fin? No, esto no podía ser! Aun no está todo perdido. Aun reside en Berlín el Gran Cuartel General, cerebro y alma del antiguo Ejército. Este debe, este encontrará una solución!

La encontró: Para la comisión de control de la Entente, el Gran Cuartel del pequeño Ejército, constaba únicamente de 300 oficiales. Pero otros 2.200 prestaban sus servicios camuflados como paisanos. Estos no estaban inscritos en la nómina del Ejército. Mucho más grande aún era, sin embargo, el número de los oficiales miembros de las formaciones secretas, la llamada «Reichswehr negra». Esta estaba compuesta por agrupaciones constituidas, principalmente por oficiales, armados gracias a los depósitos secretos de la «Reichswehr», y camuflados en asociaciones patrióticas o turísticas, y otras del mismo tipo. Un Ejército de muchas decenas de millares de oficiales, pero sin soldados.

Es del todo punto comprensible que estos

oficiales soñaran con aquellos buenos tiempos, cuando existía aún un Ejército de millones de soldados, con sus «Grandes manifiestos» anuales, y — una guerra cada 25 años con rápidos ascensos y grandes condecoraciones. Y es asimismo perfectamente comprensible que estos oficiales sintieran un profundo desprecio y odio contra el nuevo Estado, la «República» de Weimar, que había firmado «el ofrendoso tratado de paz de Versalles», y a la que ellos creían deber su triste destino.

EL CABO ADOLFO HITLER

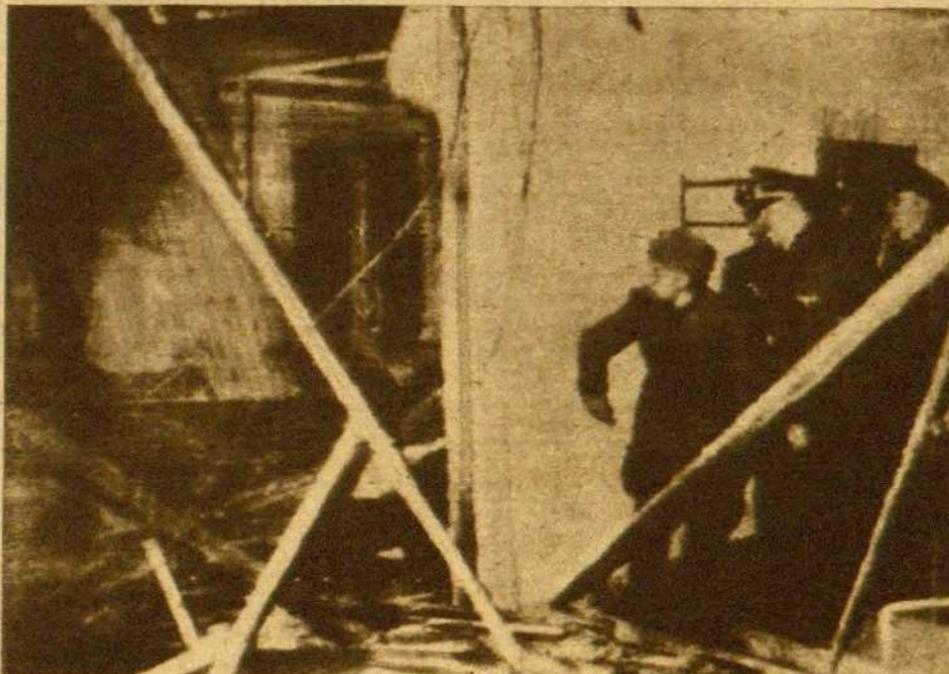
...La sección de la «Reichswehr negra» de Munich, compuesta casi por mil jóvenes oficiales, llevaba el expresivo nombre de «Puño de hierro». Estaba mandada por Erwin Roehm, un joven capitán en servicio, muy inteligente. También este veía con el corazón sangrante la caída del antiguo y orgulloso Ejército. También él soñaba con un nuevo resurgimiento. El tenía incluso su propia idea de cómo este sueño podría ser convertido en realidad: un nuevo partido que abarcara grandes capas de la población debía ser fundado; este haría posible levantar de nuevo el Ejército.

Pero, ¿cómo dar los primeros pasos para la fundación de nuevo partido? Roehm vió claramente que de la elección del jefe del partido dependía la suerte y el triunfo de éste. Vió también claramente que el jefe del partido debía ser un hijo del pueblo, que comprendiera a las masas, y no una vieja excelencia o un general de la para siempre desaparecida época guillermina.

¿Dónde encontrar al jefe de este nuevo partido? Pero, ¿no había dirigido un camarada su atención sobre un joven suboficial extraordinariamente inteligente que prestaba sus servicios en el Cuartel General de la división en Munich? Al parecer gozaba de un considerable talento político, y de unas extraordinarias dotes oratorias.

Se llamaba el cabo Adolfo Hitler. Después de la desmovilización del viejo Ejército entró Hitler, como es sabido, en las filas de la nueva «Reichswehr». Fue destinado a la sección de información de la división en Munich. Aquí se le ofreció la primera oportunidad de mostrar su talento: en el llamado curso de instrucción que daban los oficiales a los soldados, tomó el joven cabo la palabra, y pronunció un largo discurso — contra la República —. Tuvo éxito, principalmente entre sus superiores. Desde entonces este suboficial interesado en la política fue enviado a las reuniones de los Partidos políticos para informar a la sección de información.

Un día recibió la orden de visitar la reunión de un pequeño partido que se llamaba a sí mismo, Partido de Trabajo Alemán. Este «Partido» contaba entonces con unos veinte o treinta miembros, en su mayoría pequeños comerciantes que tenían sus comercios en las cercanías de aquella cervecería de arrabal, donde tenían lugar las reuniones del partido.



Después del atentado contra Hitler, en el pasado año, Mussolini y el Führer contemplan los destrozos



El viejo mariscal Hindenburg y el señor Hitler

Hitler había recibido sólo la orden de escuchar y de informar, pero tomó la palabra, y tuvo un éxito arrebatador. Fue invitado a entrar en el partido, y pronto fué el jefe de su sección de propaganda.

Fue en estos días cuando la atención de Roehm recayó sobre Hitler. Los dos hombres tuvieron ocasión de conocerse y apreciarse. Roehm y el «Puño de hierro» entraron en masa en el Partido de Trabajo Alemán. Después de la primera reunión pública que tuvo lugar en la bodega del Ayuntamiento en Munich, cambió de nombre. Desde entonces pasó a llamarse Partido Nacional Socialista Alemán de Trabajadores, N. S. D. A. P. Gracias a la presión del «Puño de hierro» y de otros elementos de la «Reichswehr», ingresados en el partido, fué nombrado presidente Adolfo Hitler.

«Al servicio de la «Reichswehr», por miembros de la «Reichswehr», fué fundado por tanto el N.S.D.A.P. Un miembro activo al servicio de la «Reichswehr», el cabo Adolfo Hitler, fué elegido su presidente.»

LA LUCHA POR EL PODER

He tenido que extenderme en estos hechos, hoy ya más o menos olvidados, porque Hitler no los menciona en su libro «Mi lucha», a pesar de ocuparse en él muy extensamente de los detalles de la fundación del partido. El que no conoce el papel desempeñado por la «Reichswehr» en la fundación del Partido Nacional Socialista, no puede tampoco comprender el grado de responsabilidad que asumió con ello.

El genio político de Adolfo Hitler creó en apenas dos años del casi insignificante N.S.D.A.P., uno de los partidos más importantes de Baviera. Uno de los puntos más importantes del partido era la constitución de un nuevo ejército gigantesco. La posición del partido respecto a la política exterior fué trazada siguiendo aquellas directrices deseadas por los ambiciosos oficiales de la «Reichswehr». La «Reichswehr» tenía, por tanto, motivos para estar satisfecha. Se sentía in-

cluso satisfecha de su presidente, que recientemente había tomado el nombre de «Führer» según el modelo de Mussolini. Pero no se olvidó nunca que éste no había alcanzado en la «Reichswehr» más que el grado de cabo. Esto es una cosa que es difícil de comprender al otro lado de las fronteras de Alemania.

En los países latinos, las relaciones entre el oficial y el soldado son como de «padre a hijo». En los países anglosajones constituye una camaradería impregnada por el espíritu deportivo, como las relaciones entre el ingeniero y el trabajador en las fábricas. Pero bien distintas son las relaciones entre el oficial, casi siempre de origen noble, con el monóculo en el ojo, y los simples soldados, en la «Reichswehr». Son dos mundos que no pueden encontrarse, existe entre ellos una sima infranqueable. Si Hitler no hubiera servido jamás en el Ejército, si hubiera vivido la guerra en la retaguardia como cobarde camuflado, no se hubiera visto jamás enfrentado a aquel a menudo inconsciente sentimiento de superioridad que revelaban frente a él con demasiada frecuencia los generales. A sus ojos Hitler era siempre el cabo, situado a una incalculable profundidad bajo ellos, en las profundidades que ni el hombre más genial puede escalar.

¡Toda su carrera se vió enfrentado Hitler a este ridículo prejuicio de la casta de oficiales de origen prusiano! A los ojos de los generales Hitler era siempre bien venido, pero sólo como tamborero, que sabía despertar los sentimientos patrióticos de las multitudes y ponerlas al servicio de la «Reichswehr». Pero cuando en el «Putsch» de Munich se vió claro que Hitler quería llegar más alto de lo que permitía la casta de oficiales, la «Reichswehr» se volvió contra él. El «Putsch» fracasó.

Después del «Putsch» de Munich debe considerarse liquidada la fase de la amistosa colaboración entre el Nacional Socialismo y los generales de la «Reichswehr». La segunda fase está bajo el signo de la lucha por el Poder que emprendió el cabo contra los generales. El que esta lucha terminara con la victoria del cabo, es una nueva prueba, tal vez la más decisiva, del genio político de Hitler.

Esta lucha comenzó cuando el mariscal Hindenburg fué elegido presidente del Reich. En su persona se unían entonces el mando supremo de la «Reichswehr» con el poder del jefe del Estado. De un modo automático y por los medios legales se encontró el Poder del Estado en manos de los generales de la «Reichswehr».

Pero al mismo tiempo la popularidad de Adolfo Hitler en todo el país fué en aumento de un modo insospechado; el Partido Nacional Socialista se convirtió en el más numeroso del «Reichstag». Hindenburg, que debía permanecer fiel a su juramento de conservar celosamente la constitución de la República, por lo menos formulariamente, hubiera debido confiar entonces a Hitler el cargo de Canciller del Estado. Pero el viejo Mariscal no podía decidirse a ello. El no podía nombrar Canciller del Reich a un «cabo bohemio», según expresión de Hindenburg. ¿Pueden go-

DISCOS DE INGLÉS

y de FRANCÉS, con garantía BELPOST, Lauria, 98. Teléfono 75358. Barcelona

bernar conjuntamente un mariscal prusiano y un cabo?

No es mi misión explicar las intrigas políticas gracias a las cuales el «cabo bohemio» consiguió vencer a los generales y hacerse con el Poder. Con su victoria termina la segunda época, la época de la lucha fratricida en las relaciones entre la «Reichswehr» y el Nacional Socialismo. No se trató ciertamente más que de una lucha entre hermanos, pues el contenido ideológico del Nacional Socialismo no podía ser más satisfactorio para los generales. Representaba el retorno del espíritu militar en el pueblo. Ellos no luchaban tampoco contra Hitler el nacional socialista, sino únicamente contra Hitler, el antiguo cabo. Una lucha ridícula e insensata, y que más pronto o más tarde tenían que perder.

TECNICOS CONTRA PROFANOS

La tercera época está bajo el signo del rearme de la «Reichswehr». Pocos años después, era la más poderosa máquina de guerra de Europa. Se preparaban para la guerra. La casta de oficiales tenía todos los motivos por tanto de estar satisfecha. Pero muchos indicios nos revelan que algo ocurría detrás de los bastidores. Así, por ejemplo, poco antes de estallar la guerra, fueron relevados de sus respectivos mandos superiores los generales von Blomberg y von Fritsch. Los dos fallecieron poco después misteriosamente. Su relevo demuestra, sin embargo, que Hitler dominaba en esta época de un modo ilimitado por sobre los generales.

Esto parece haber seguido durante todo el curso de la guerra, pues él pudo permitirse relevar a mariscales como von Brauchitz, von Bock, von Busch, von Kluge, von Manstein y muchos otros destacados generales, cuando estos técnicos rechazaron los fantásticos planes de guerra y la peligrosa estrategia de su jefe supremo, de lo cual hemos informado ya en «DESTINO». Muchos generales, los mejores técnicos en el arte de la guerra, pasaron a formar de nuevo una oposición contra el Führer. Pero también esta vez no se trató de una lucha contra el Nacional Sa-



Roehm

cialismo o contra su espíritu guerrero. Era una oposición de los técnicos contra los profanos.

Para poder refrenar en caso necesario a esta oposición fueron constituidas las divisiones de las «Waffen S. S.» bajo el mando de Heinrich Himmler. Estas son formaciones que son independientes de los generales de la «Reichswehr». Forman el ejército del partido del N.S.D.A.P.

¡Estos divisiones de las S.S., las más fieles entre las fieles, son hoy duramente necesarias! Pues hoy, cuando la guerra ha tomado graves caracteres para el Tercer Reich, crece continuamente el número de los oficiales que se separan del Nacional Socialismo, no tan sólo por motivos personales o de razones de conducción de la guerra. Grande es el número de aquellos que se dan cuenta de que ni la espada ni las trompetas de la propaganda nacional socialista pueden derribar las murallas de Jericó. Esto nos lo demuestra el atentado contra Hitler, planeado y llevado a cabo por altos oficiales de la «Reichswehr».

Esto nos lo demuestra también el comité de oficiales de la «Reichswehr» en Moscú.

Pero todos estos generales de la «Reichswehr» olvidan un pequeño detalle: ¡Fue el militarismo prusiano, el espíritu del que está imbuida la casta de oficiales, gracias al cual pudo triunfar el Nacional Socialismo en Alemania!

CARTAS DE UN TROTAMUNDOS

A LOS BARBEROS

por PENELLA DE SILVA

VUESTROS colegas británicos gastan botas de operador distinguido y zapatos puntiagudos. (Bastón y hongo son sus admiñuculos domingueros). Trabajan con instalaciones de aspecto anacrónico pero que todavía responden bien. Todo respira gravedad en sus extrañas locales. El servicio es matemático. Y lo mismo con la maquinilla esquiladora que con la navaja, de respetable acero, es tal la evidencia de seguridad que dan al parroquiano, que éste acol.ª por abandonarse a sus manos, frías y huesudas, como no lo hiciera a las de su propia madre. Sin embargo, no acostumbra a trabajar por su cuenta sin apurar mucho las cosas y tomándole a uno el pelo... a lo Montgomery. Para los que no se duermen tienen preciosas revistas de señorial factura. Y para los que ni duermen ni leen tienen el truco de depistar al parroquiano haciéndole creer que allí no hay más cabeza que la suya, como si ésta gozara del bendito privilegio de pensar y calcular para los dos cuerpos sirviéndose del gentleman de la bata como de un autómatas para su asear personal. No será hasta levantarse del sillón que el parroquiano se dará cuenta de que, en efecto, allí había una sola cabeza, pero era la del barbero británico que, dicho sea entre paréntesis, no abusó del trance como lo habría hecho cualquier barbero de otras latitudes, por lo que aunque trasquilado a su gusto, y no al propio, conviene estarle agradecido.

Vuestros colegas germanos, sin llegar a ser parlanchines, son indudablemente habladores y curiosos. Pretenden saber del mundo a costa del cliente. Su bata es del rango de cirujano sin pretensiones. Ahorran jabón. Ahorran toallas. Ahorran cumplidos. Tienen las manos también frías, pero no huesudas, sino asombrosamente musculosas. Con la navaja apuran sin contemplaciones. La sangre del parroquiano no les impresiona lo más mínimo. Después del afeitado viene la cura, en la que se revelan gente experta. En lo que atañe al corte de pelo se manifiestan con desmedida afición a no perdonar nada. De aquí que todo el que se descuida sale de sus manos con una cabeza nueva, limpia... y con las protuberancias cerebrales en vergonzoso desnudo. De su instrumental podemos decir que es excelente. Huele a cañón. Y no les gusta el tijeretazo. Todo lo quieren resolver a fuerza de máquina y de navaja, cuyo frío en el cogote espeluzna al más templado. Son, sin embargo, dóciles a las exigencias del cliente, produciéndose un fenómeno inverso al comentado en el párrafo anterior. Aquí la cabeza directora es la del hombre del sillón, aunque la petulancia del barbero dé la sensación contraria.

Vuestros colegas norteamericanos son expeditos. Derrochan jabón, derrochan toallas y derrochan alegría. Su bata es sencillamente hollywoodense. Hablan mucho más los lunes y martes, viernes y sábados, que los miércoles y jueves. Los lunes y martes, porque comentan la jornada deportiva del domingo pasado. Y los viernes y sábados, porque ponen al cliente en antecedentes de la del domingo próximo. Para ellos el parroquiano es un rey en su trono, aunque haya entrado con pinta de pordiosero. Cuenta exclusivamente lo que pagará. Rasuran y esquilan con portentoso vigor echando mano a dispositivos increíbles—sobre todo si el cliente se presta a ciertas experiencias de masaje, vigorización de raíces capilares, etc.—de modo que uno se siente en sus manos como protagonista o personaje central de una escena de tecnicismo aseatorio pimpante y muy siglo XXI. Por lo regular se sale de sus establecimientos con una alegría incontrolable y apto para todo género de empresas.

Vuestros colegas hispanoamericanos son gente de mano blanda, cálida y suave. Ceremoniosos y lentos pero concienzudos. En lo de las batas impera la anarquía. Cuando remojan la barba se sienten ajenos a las manillas del reloj. La remojan casi hasta que se diluye, de modo que dan ganas de lavarse la cara y largarse. En lo del corte de pelo son más originales aún, pues parece que sale uno con más pelo del que traía cuando se puso en sus manos. Es sólo una ilusión debida al cuidado que ponen en favorecer al cliente. Y en cuanto al lavado de cabeza lo practican primero cachazudamente con aceite de ajonjolí, después con una clase de jabón líquido, después con otra y después con otra; lo que a mí, como escorpeo, me trastornaba, unas veces de ternura y otras de impaciencia. Los barberos hispanoamericanos—de un sinfín de nacionalidades—hablan. Lo saben todo. Son gente informadísima que derrochan una cultura barata que para si quisieran muchas universitarios. Son capaces de aprender un idioma por no permanecer mudos en el servicio al asiduo cliente extranjero.

Tocante a vuestros colegas rusos, estoy informado de que son tan barberos como vuestros otros colegas. Lo que no he podido averiguar es si también se inclinan a la confidencia. Esto podréis saberlo cuando conozcamos las estadísticas de las bajas habidas en el gremio de barberos soviéticos durante cada depuración. Tampoco los informadores que he escuchado han sabido sacarme de dudas sobre lo que más puede interesaros de vuestros colegas soviéticos, pues mientras unos trataron de hacerme creer que los parroquianos dejan sendos trozos de cuero cabelludo en el mal enlodado suelo, otros quisieron convencerme de que afeitaban con plumas de pavo real y cortan el pelo sin maquinilla ni artefacto alguno por un sentimental procedimiento de persuasión conmovedora incomprensible en nuestro rudo mundo occidental.

En lo político vuestro gremio es unánime. Resulta que todos los barberos del mundo son aliados. También los del Reich, debido a que el gremio de barberos tuvo que contribuir desde la primera hora al refuerzo del gran Ejército alemán con un porcentaje desconsiderado, so pretexto de que el oficio no era de necesidad. El Nacional Socialismo resultó fatal para las barberías. Su juventud cayó en los frentes utilizando lanzallamas por la aptitud adquirida quemando las puntas, mientras obesos hombres asmáticos, ya retirados de la circulación como billetes inservibles, ocupan su puesto frente a los espejos.

En lo social, los barberos de todas partes son revolucionarios. No tanto porque pretendan mejoras de vida sino por escepticismo tocante al talento de los dirigentes más ilustres, cuyas cabezas han sopesado bien, sin que el resultado de sus observaciones psicométricas arroje saldo alguno en favor de los favorecidos con el mando.

Un detalle de la universal armonía en el gremio de peluqueros es que lo mismo en Rusia que en Inglaterra, Alemania que América, ya no se respuntea al aire con las tijeras produciendo aquel chasquidito inútil y armonioso. Ya no hay diálogo cantarín de tijera a tijera. Aquello, aquel derroche de energías en cortar los bigotes al aire ha quedado reducido a lo imprescindible. Esto prueba que, aunque incomunicados entre sí, los peluqueros de todo el mundo han sabido ponerse de acuerdo en reservar sus fuerzas y en mesurar sus

movimientos. Ahora, tijeretazo que pegan, pelo que cae tronchado. Ninguna cabeza humana les inspira aquella alegría profesional con su chiqui, chiqui, chichikiki de pajarería metálica.

En lo económico puedo asegurarnos que todos los barberos del mundo cobran por el estilo, según el estándar de vida de cada país. Es cosa definitivamente clara que la condición del barbero no depende de esfuerzos gremiales por mejorar la clase. Los barberos, como los de otros oficios de necesidad pública, viven atados a la rueda nacional, y todo lo que no sea mejora general no les traerá ventaja. Es un gremio de los más desamparados, porque el público puede alargar a voluntad el intervalo entre sus visitas.

Vicerversa podemos decir que por barbas y cabelleras cabe juzgar a un pueblo casi sin posible error. Yo mismo acostumbro—cuando llevo a una ciudad desconocida—a entrevistar al primer barbero que topo y a curiosar durante cinco minutos el aspecto capilar de los transeúntes. Así es fácil trazar el paradigma de la cultura de una ciudad en un instante determinado. Y me extraña que se le pasara por alto a la propaganda de los Superestados contemporáneos este resorte estupendo para el autobombo. Podría haberse hecho así: «Miserable aspecto capilar de un transeúnte del pasado régimen (aquí la elocuente foto del piloso desaseado) y... civilizadísimo continente y brillante apostura capilar de un transeúnte de nuestros días apenas transcurridos equis años de nuestra provincial llegada al Poder...»

En todo caso es ya evidéntísimo que un pueblo cuyos barberos llevan vida calamitosa mientras los transeúntes crían cropa en la cara, faltos aquellos de servicios abundantes y bien pagados, es pueblo al agua en esta afeitadísima hora.

Tocante a la preparación cultural de los barberos, conviene empezar a llamar la atención. Es asunto bien observado que después del médico, del periodista y del maestro—por este orden—el profesional más influyente en cada nación es el barbero. Negarlo es cerrar los ojos a la verdad. En Rusia, en Alemania, en América, el barbero ejerce una suave presión sobre la muchedumbre, jabanosa y pilosa, pero eficazísima. Un bulo no toma cuerpo efectivo en ninguna parte hasta que no pasa por la barbería. Una conspiración sin barberos es como un beso sin humedad, suena pero no convence. La barbería es bolsa de noticias, y el que le niegue esta importante condición pierde uno de los más interesantes planos informativos. Me consta que los institutos norteamericanos tipo Gallup, que tanto alardean de información técnica sobre las reacciones de las muchedumbres, deben más del 60 por ciento de sus éxitos en la pulsación nacional al gremio de barberos, en el que reclutan sus mejores agentes.

Bueno, en estos párrafos últimos no os digo nunca novedad, lo que es indicio de que debo dar por concluida esta corta.

¿Anécdotas? Os podría contar lo de un maestro alemán de barbería, al que la movilización le dejó en cuadro. Como viera que yo, su cliente, no estaba dispuesto a esperar, llamó a su hijo de 18 años y, quieras que no—ella y yo nos resistimos por igual—, hizo que me lavara la cabeza... O la de Caracas, donde ignorándolo me metí en una peluquería de señoras sin apercibirme de mis extraños compañeros de pelada hasta que ya era tarde para retirarme. Jamás barbero alguno me ha tratado con tan cariciosos dedos como el figaro aquel... O la de Panamá. Allí fué un chino el que, entusiasmado con las tijeras, se coló subrepticamente por los agujeros de mis orejas y oídos de modo que si me descuido, me pelo el interior con la más oriental pulcritud... O la de Barcelona. Pero no. Mejor es callarse y poner punto final a esta epístola. Otros gremios me esperan.

San Andrés de Llavaneras, febrero de 1945.

MAYORISTA DE COLONIALES, DROGAS, PESCA SALADA, CONSERVAS DE TODAS CLASES - PRODUCTOS DEL CERDO ACEITUNAS

Celedonio Puigdellivol

Importador de tripas para embutidos

DESPACHO: Ange. Guimerá, 2

Av. del Caudillo, 22 — Teléfono 1317

ALMACENES: Canónigo Mulet, 3 - P.º de Pedro III, 8
y Guimerá, 24. :: MANRESA

PATENTES - MARCAS

REGISTROS EN TODOS LOS PAISES

I. PONTI

INGENIERO INDUSTRIAL

AGENTE OFICIAL DE PROPIEDAD INDUSTRIAL

Paseo de Gracia, 33-Teléfs. 21396 y 21174

BARCELONA (7)

CALENDARIO SIN FECHAS

— por J. P.

LOS GITANOS PROPIOS. — Hace unos días, encontrándome en la Secretaría del Ayuntamiento de un pueblo, vi llegar a la otra parte del tabique, es decir, a la ventanilla del secretario, un grupo de gitanos de tipo trashumante. Era un día horrible de invierno, con un vendaval desatado sobre el pueblo y un frío punzante, soleado, con un cielo translúcido, de un azul purísimo. Los gitanos, cubiertos de harapos, a cuerpo, daban pena. Pero, además, el grupo parecía obsesionado por algo más profundo que el frío.

La caravana, acampada al raso en las afueras del pueblo, acababa de pasar por el doloroso trance de la muerte de uno de sus miembros. Un gitanillo de cinco meses acababa de morir en un carro. Los gitanos venían a comunicar el hecho y a hablar del entierro. Estaban anonadados y el que llevaba la voz cantante lograba a penas hacerse entender porque el maxilar inferior le vibraba, a veces, y le castañeteaban los dientes. En todo caso se comprendió que el gitano pedía un entierro como Dios manda, con los curas y el coche fúnebre.

— El coche les costará dinero... — hubo de decirles el concienzudo secretario

Ante la advertencia, se precipitó todo el grupo sobre el arco de la ventanilla pidiendo el coche mortuario. «¡El dinero da lo mismo!» — decían—. El secretario, excelente persona, se impresionó dolorosamente, sobre todo cuando los gitanos le rogaron que asistiera también al entierro. Por la tarde, el secretario y yo formamos parte del fúnebre cortejo.

Llegó primero al descampado el señor vicario, con la cruz y el monaguillo. Luego, el coche, con toda la simbología. Un gitano sacó con infinito cuidado de un carro una cajita de madera blanca —una cajita que parecía de cartón— y la colocó en tierra. El señor vicario rezó un responso, que el viento huracanado impidió oír. Luego la cajita fué colocada en la plataforma del coche y atada con una correa. Sobraba mucho sitio. Luego, nos pusimos en marcha: un grupo de gitanos adultos detrás del coche, la chiquillería y el secretario y yo, cerrando el cortejo. Las mujeres no vinieron al cementerio. En realidad, contemplaron los sucesos que estoy relatando acurrucadas en el carro, con el manto en la cabeza y temblando, más quizás de miedo, que de frío.

Este entierro del gitanillo es uno de los más serios que he presenciado en la vida. ¡Qué gravedad! No se oyó más que al vicario en todo el curso de la ceremonia. La gente parecía muda. Los gitanos andaban con un aire sonambúlico y rígido. No se oía más que el huracán de viento. Cuando llegamos al cementerio, el sepultor acababa de abrir un pequeño hoyo en la tierra. El vicario rezó otra vez y desapareció con la cruz y el monaguillo. La caja fué metida en el hoyo. El sepultor trató con el azadón de cubrirla de pedruzcos y tierra, pero los gitanos le pidieron un momento de espera. Entonces se adelantó el más viejo, y cogiendo con la mano un puñado de tierra, lo echó, con enorme rigidez y gravedad, sobre la caja. Las pequeñas piedras saltaron sobre la madera, haciendo un ruido seco. Luego, salimos del cementerio y los gitanos regresaron al campamento. Un cuarto de hora después la caravana se ponía en marcha y abandonaba el pueblo.

He tratado algunos gitanos. Yo encuentro que son personas muy amenas. La manera que tienen de decir las cosas, sibilina, elíptica y, generalmente, indirecta, me divierte. La seguridad que ponen en el hablar es curiosa, porque los gitanos no tienen seguridad en casi nada. Yo no comparto todo lo que dice Henri de Montherland sobre los gitanos de este país. Dice De Montherland que los gitanos no tienen ni fe ni ley ni patria y que su grandeza consiste en la capacidad única que tienen de adaptarse a todo lo que se les va presentando en la vida. Si conviene, se hacen bautizar, y si es necesario, circuncidar. Lo importante para ellos es que les dejen tranquilos. El mundo circundante les importa poquísimo. Su mundo les apasiona, les obsesiona, no viven más que por sus manías específicas y concretas. Su vida anímica trasciende raras veces de la concepción pansensualista que tienen de la vida. Todo lo que hacen: negocios, conversaciones, cantos, bailes, obedece a su propio placer. Son trashumantes, no porque son pobres, sino porque andar por el mundo les produce un infinito placer. Se supone que la gitanería evoluciona de la movilidad y desarraigo hacia una forma u otra de redentorismo. Ello no es absolutamente cierto. Yo conozco muchos gitanos sedentarios que no pudiendo resistir la monotonía de esta vida, se lanzan, dos o tres veces al año, a la vida de las carreteras. Estos sedentarios están avecinados regularmente en un pueblo y algunos son ricos. Pero cuando llega la primavera...

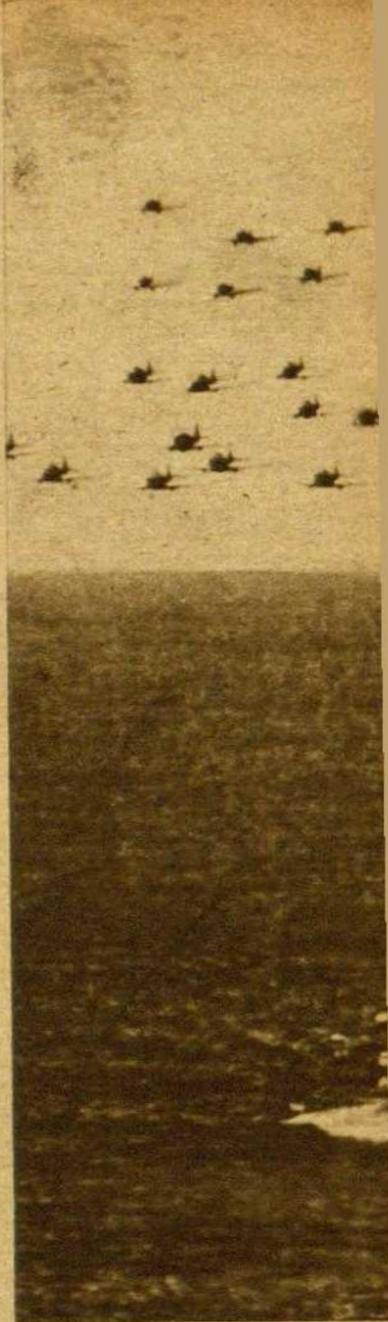
— ¿Usted sabe — me han dicho muchos gitanos — lo que es llegar la primavera y lanzarse a andar por los caminos? ¿Usted sabe lo que es llegar a un prado verde y jugoso, sentarse a la sombra de un árbol, desenganchar los caballos y contemplar cómo los animales devoran la hierba tierna y húmeda? La guitarra, por otra parte, es más un instrumento para el aire libre que para un local cerrado. Esta es nuestra vida. Nuestras mujeres, con los tacones altos, no saben andar por las aceras y empedrados. Vécalas usted, en cambio, andar descalzas sobre el blanco de la carretera. ¡Qué manera de andar más graciosa, qué brío, qué garbo! ¡Y los arcos de los puentes son tan frescos en verano!

Siempre me ha parecido que en el curso de su vida mortal, los gitanos pasan por una especie de metamorfosis. De chicos, de adolescentes, tienen mucha raza. Luego, pierden tono, y durante treinta años el gitano es un ser derengado e insignificante. Estos gitanos de sombrero verde, cabellos con brillantina, bigote-cepillo, americana irrisoriamente corta, sobretodo y pantalones acampanados, es un ser evaporado, que parece haber perdido su raza. Antes todavía llevaban un pañuelito en el cuello de un irrisorio color de rosa-aurora —un color de rosa que no usaban más que los gitanos—. Ahora llevan el «foulard», y los más típicos, un pañuelo de seda blanco que les da un aspecto de sufrir de granos en el cogote. Estos son los pañeros, los esquiladores de hoy, que ganan tanto dinero, esquilando el ganado de lana, el caballo y el mular. Pero luego, a los cincuenta años, sobre todo si engordan, vuelven a las formas arquetípicas de su raza. Aparece entonces el gitano viejo, negro, brillante, con la piel de las manos más rosada por dentro que por fuera —como los negros—, las facciones un poco monstruosas, el pelo como la plata, la voz grave y pastosa, el aspecto faraónico, los ojos flotantes en una linfa amarillorajada, como una liaga. Ver entrar uno de estos gitanos viejos y aguilardados en el terreno de una feria, con su gorra grande y clara como una nube, su bastón y una flor detrás de la oreja, es un espectáculo.

Estos gitanos negros, feos y marrulleros, recalcitrantes e impavidos, hacen delante de nuestros ojos formas inolvidables.



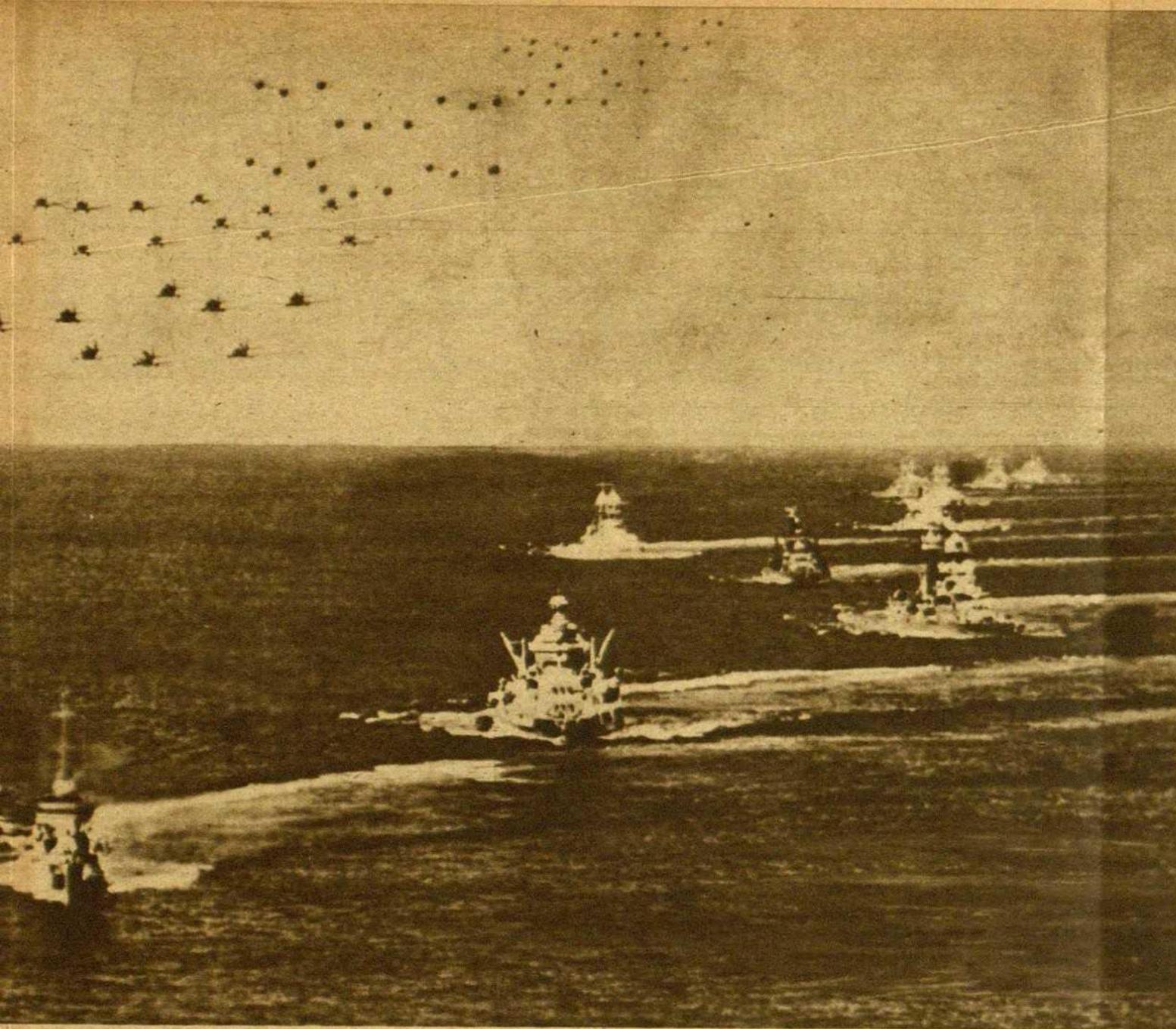
Arriba: La fotografía recoge el momento preciso en que una superfortaleza volante suelta su mortífera carga de bombas. Abajo: Una negra columna de humo marca el lugar donde un barco de guerra japonés acaba de hundirse



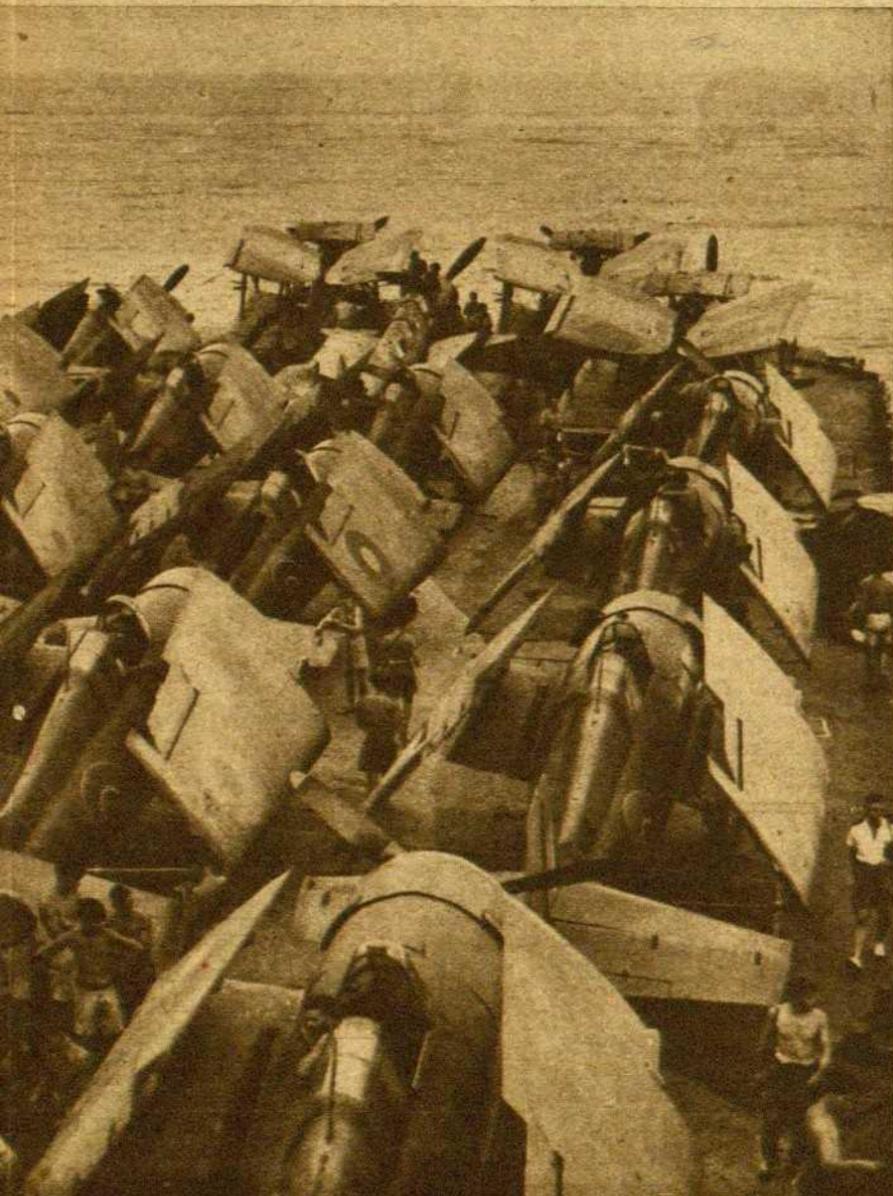
Desde la traidora sorpresa de Pe fabulosas, creando la más extra de acorazados



A la izquierda: La cubierta lo derecha: Es



En el Harbour la potencia aeronaval de los Estados Unidos ha crecido en proporciones extraordinaria fuerza ofensiva que surca los mares. En la fotografía vemos a una división y cruceros en posición de combate, protegidos por la aviación



En el portaaviones británico «Illustrious». Nótese las alas plegadas de los aviones, que permite transportar un mayor número de aparatos. A los pequeños cochecitos a bordo de un portaaviones, sirven para maniobrar a los aviones por la plataforma de aterrizaje del barco



Mercedes
FEBRERO

Generos
BLANCOS

ALMACENES
JORBA

ARTICULOS SANITARIOS
S. A. R. E. C. CERDEÑA 201

CUARTO DE BAÑO completo desde 875 pts. Pida presupuesto. T. 51585

TRANSPORTES

VIUDA DE

JOSE MOLL

MANRESA:

Angel Guimerá, 20
Teléfono 1122

BARCELONA:

Calle de Rocafort, 27
Teléfono 33412

S. VICENTE DE CASTELLET

Caudillo, 2
Teléfono 9

SURIA:

González Salesiá, 6
Teléfono 25

FABRICA DE ALMIDONES

Productos
GIRÓ, S. A.

Casa fundada en 1895

BARCELONA

Av. General Goded, 12, 2^a-2^a
Teléfono 75317

MANRESA:

Calvo Sotelo, 2, chaflán a Guimerá. - Teléfono 1853

Alpargatas, Cintas, Hilos,
Lonas y Trenzas

Ignacio Dalmau
Arañó

Era de la Esquerra, 10
Teléfono 352

MANRESA

Calderón, la Membrives y la afición

NADA tan sencillo como una inauguración. Se anuncia previamente, se fija el precio de las localidades, se especula con el señuelo de una «Gran Gala» — con lo que la vanidad ciudadana queda profundamente agradecida al permitirse el uso del traje de etiqueta, por una vez fuera de las luces del Liceo —, donde acude el público, se levanta el telón y santas pascuas. Un local inaugurado y un redil más para la expansión ennoblecedora del pueblo.

No se aprecie desaliento en mi tono, ni acaso ironía para cuanto supone, en nuestra ciudad, el Teatro Calderón, de reciente apertura. Ni muchísimo menos, con relación a sus distintos aspectos arquitectónicos, decorativos o de confortabilidad. Desde esos puntos de vista, el nuevo edificio, dentro de lo fatal de su estructura perfectamente terminada y por tanto inamovible, (a menos que lo deshiciera un obús de gran calibre que obligara a su reconstrucción), me parece muy bien.

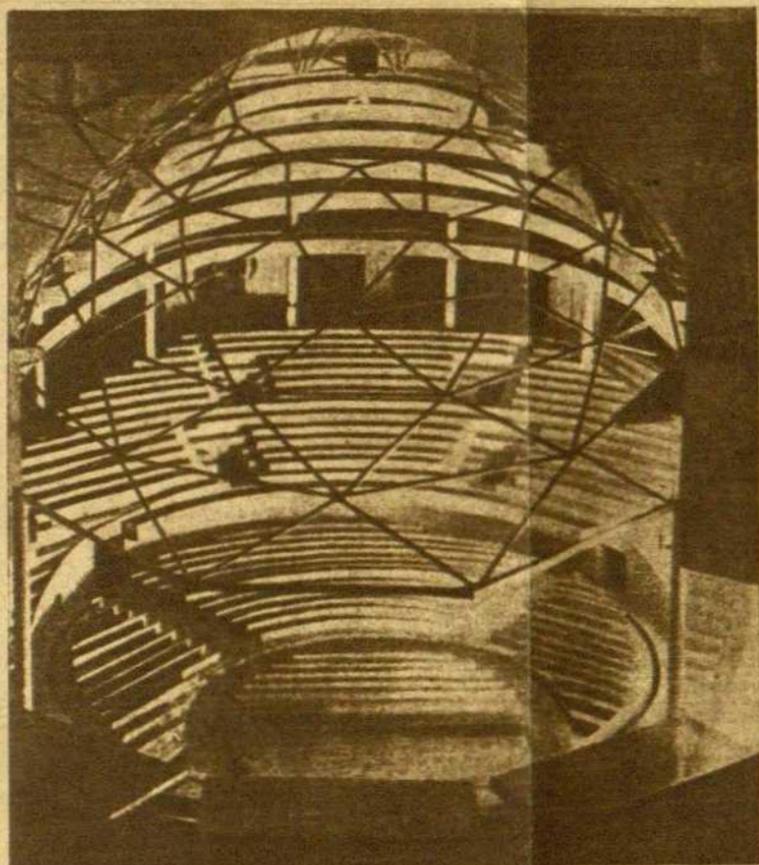
Pero hay algo que es precisamente el meollo de la cuestión y que sobre eso nos quedáramos, como es

nunca, con la única ventaja de que con ser más cómodas las butacas y mayor la molice, mejor se podrá dormir en ellas dado el caso de que las obras sean vehículo para ello.

Y una oración para terminar, que es lo único que puede hacerse: ¡Sea, oh, Musas, ese nuevo Teatro Calderón, acicate para noveles e inéditos autores y caudalosa inspiración para sus desantrados númenes. Amén!

Por esa su gracia, por ese arte tan suyo, tan sincero y notable, por cuanto es y ha sido para nuestra escena, por su «Zazá», por sus personajes, por su voz, por sus ojos, por su sonrisa —humana y teatral— por la voluta estatuaría de sus dedos, por su ilustre madurez, por su talento, y por la humana ficción de su doble vida, nos adherimos fervientemente al homenaje que recientemente se ha tributado a doña Lola Membrives, en Madrid. Nunca Alfonso X el Sabio estuvo en mejores manos.

Y ya que de homenajes se trata, justo también y merecido nos pare-



Un punto de contraste: Proyecto de Walter Gropius para un teatro Piscator en Berlín. 1926

lógico, a ciegas. Ni la culpa es del arquitecto, ni del empresario, ni tampoco de los tramoistas. La culpa no es de nadie, sólo que, por ser nimio el detalle, e imprevisible a su vez, nada puede hacerse para entrar en su reparación. Es fatal.

No es más que esto: Tenemos un nuevo teatro. Bien. Agradecidísimos. Un nuevo teatro es siempre un nuevo teatro y eso dice mucho en pro de ese Arte que malas lenguas nos hicieron creer que había ya finiquitado engullido por el Séptimo, el de las sombras mágicas. Ha sido, en parte, un buen mentís que, por el momento no tiene más eficacia que la de su estabilidad como edificio.

Porque, a mi modo de ver, el Teatro Calderón, hoy por hoy, no es más que una rica fuente vacía, sin ensalada. Y ésta es la única objeción. Objeción que, como es de suponer, no atañe a quienes han colaborado en el planeamiento, subvención y construcción del nuevo escenario, a los cuales damos las gracias por habernos dado un nuevo edificio destinado al Teatro. Sólo que, y eso ya sé que es difícil de resolver (puesto que no se construye un autor teatral como un edificio) ha faltado, después de las representaciones inaugurales de «El Alcalde de Zalamea», que fué idea muy fina y tradicional, la aparición de un nombre nuevo, de un autor bomba, de una obra original, moderna y atrevida, que diese alientos nuevos para ese esperado renacimiento de nuestra escena, y que, de haber sido, habría cancelado lo de su primera piedra moral e histórica, para futuras divagaciones.

Y digo eso, sabiendo por convicción que ésa es una lubricación exaltada con la que para que así sea, no valen gritos ni desaforadas voces, porque resulta monótono obtener por novedad el cuadro viejo de las comedias sin nervio, asténicas y fatigosas de siempre y para

ció el que se hizo a María Juana Ribas, premio extraordinario del Instituto del Teatro de nuestra Diputación.

María Juana Ribas, es actriz joven y prometedora personalidad dramática, de fibrosa expresión, de maduros gestos, condicionada para la angustia y el patetismo. Hay algo, en ella, de talla robusta en el modo y en el decir; su ejecutoria tiende a manifestarse, en principio, con todo el aparato de la «ópera grande», sin concesiones a la sonrisa, de risa nerviosa eso sí, apretada, calibrada para los grandes efectos y las grandes verdades.

Hasta ahora, María Juana Ribas, a través de su aprovechado aprendizaje, busca en su instinto dramático las formas clásicas de la mirada, el ademán, el empaque, sin que ello suponga renuncia a su personalidad que, poco a poco, irá naciendo uso matriz, pero ya como pecado original, de todo el bagaje que hasta el momento no es más que cultura, para cuando sea ya experiencia vivida emocionalmente para sus manifestaciones artísticas. Y eso no se hará esperar.

Y vaya, por último, nuestra admirada felicitación a la sorprendente actriz joven, Aurora Bautista, a quien hemos podido ver y oír en dos ocasiones y en ambas nos ha demostrado que su personalidad es punto a destacar para la promesa que ella supone en el campo del arte interpretativo.

Su dramática es dúctil, sin ampulósidades, de una flexibilidad arrulladora, elegante y de una tal concisión que hace sospechar, de no dejarse apremiar por la vanidad, la existencia de una graciosa, compleja y femenina personalidad que, como es costumbre sentenciar, dará mucho que decir.

J. C.

La alegría

CRONICA DE CINE

por ANGEL ZUÑIGA

«Eugenia de Montijo»

de López Rubio

ANTE este nuevo film español habremos de señalar las reservas diversas veces expuestas sobre el género histórico. Especialmente al ir a la caza de la rigurosa exactitud — siempre problemática — en lugar de tirar por el atajo de la fantasía — sin desbocarse, clara — que hace el camino más corto y, sobre todo, más llevadero.

«Eugenia de Montijo» tiene, pues, la limitación del mismo marco histórico en que está encerrada. La continua reiteración de motivos no engrandece, precisamente, al personaje. Para ello hubiésemos necesitado saber lo que hizo la Montijo con la corona imperial, luego que la hubo conquistado con diversas artes. Y, para eso, el film termina cuando la figura va a comenzar su verdadero cometido histórico. Claro que, tal como está resuelto el asunto, hubo de acabarse así. O aun antes, que son demasiadas las vueltas que se dan a situaciones que carecen de fuerza para estar tan repetidas.

En lo que significa un verdadero esfuerzo es en la grandiosidad del marco escénico. La riqueza, la suntuosidad con que ha sido vestida, representa, en este aspecto, el mayor alarde de nuestro cine. Personajes y figuras se mueven, además, con gran holgura. La labor de José López Rubio es aquí muy certera. Por él dirigidos, un buen conjunto de intérpretes representan sin esfuerzo alguno, incluso muy por encima de sus posibilidades anteriores. Este es el caso de la señorita Rivelles, más en su punto y mucho más airosa que otras veces. Sin contar a Mariano Asquerino, que es, por méritos, el verdadero protagonista. En esto se ve lo que puede dar la mano de un director. La de López Rubio anduvo diestra para socar todo el partido posible a este animado museo de figuras históricas que ahora nos muestra el cine español.

Campeones de lo absurdo

ESTA nueva cinta de los Marx es divertida. Todavía Harpo no ha gastado del todo esa facultad creadora que le distingue. Se le diluye la razón y no hay locura que no intente ni pun-

to fantástico que no toque este campo del surrealismo cómico.

El film tiene, claro, los defectos puestos en evidencia desde «Una noche en la ópera»: asunto amoroso, canciones de

billete de diez dólares. Por fortuna, también recuerdan a Mack Sennett y al mejor Buster Keaton. Y allí va la escena del tren, que no tiene desperdicio. Esto sí que es buen cine cómico



Los tres hermanos Marx cuando, como los mosqueteros, eran cuatro: Groucho, Chico, Zeppo y Harpo. Film: «Pistoleros de agua dulce»

opereta, falta de unidad. Este es el elevado diezmo que los Marx han tenido que pagar para hacerse populares. Para que el público les comprendiese. Porque los mejores — los puros Marx de «El conflicto de los Marx», de «Pistoleros de agua dulce», de «Sopa de ganso», tres de las mayores creaciones del cine cómico — fueron pocos quienes vieron el nuevo mundo de estos innovadores sin otras leyes que las ingravidas de lo ilógico.

Por fortuna, si la decadencia es segura no lo es tanto como para no haber en esta parodia graciosamente insensata de tanto film del Oeste, una cargada dosis de comicidad en que a uno no le queda otro recurso sino el de saltar el trapo con facilidad. La escena de la diligencia es de una ejecución pasmosa. ¡Este Harpo es inigualable! Con sus maletas, sus sombreros, su irrefrenable libido, sus bolsillos siempre dispuestos a ofrecerle todo aquello que le es absolutamente necesario o innecesario. Todas las lías habidas y por haber se suceden en un fragmento muy típico, del que la más alta muestra la tuvimos en la escena de la cabina del barco en «Una noche en la ópera».

Otras veces, los Marx se acuerdan de que son artistas de circo. Así nos dan, al principio, el estirado galimatías del

americano. Podrá señalarse, ya que hemos hablado de Keaton, que éste hubiese sacado al momento mucho más partido. Pero no debe negarse el virtuosismo de todo lo que en él sucede. El



MELVYN DOUGLAS y VIRGINIA BRUCE

los dos grandes, figuras cinematográficas que aparecen juntas por primera vez en la modernísima comedia detectivesca

HA VUELTO AQUELLA MUJER

que se está proyectando con gran éxito en los Cines

Coliseum y Aristos

ES UNA SUPERCOMEDIA



Maria Montez, Jon Hall y Sabú, en una escena de la espectacular película en tecnicolor de la Universal «LAS MIL Y UNA NOCHES», una fantástica historia de mil y una emociones, de próximo estreno en Barcelona

que pasa...



El hijo padre en «Una noche en la ópera»

disparate halla su más tremenda lógica y nos encontramos en un mundo imposible, hecho realidad y veras por una minuciosa combinación de los más apuestos elementos. Heroísmo ante la rutina y supremo vencimiento de la máquina. Y Harpo, siempre, realizando los sueños de su razón. Los monstruos maravillosamente inalterables de una fantasía disparada. Y disparatada.

Interpretaciones

JOSEPH CALLEIA

Calleia vino, como tantos otros, del teatro. Ya allí se le había encasillado en personajes italianos, de los del bajo mundo de Chicago, que dieron luego tanta emoción violenta a las películas de gangsters, sin ofender, gracias al acuerdo de la nacionalidad, el código paritano de Mr. Hays. Le vimos metido en tantos negocios tenebrosos, entre tanta compañía indeseable que, la verdad, llegamos a creer imposible su regeneración. Estábamos seguros que el día menos pensado las primeras páginas de los periódicos publicarían su muerte a mano de unos bandidos hartos de este competidor de mentirijillas. No extrañe, pues, que no nos convenza en su papel de sacerdote en «Arrepentido». Le miramos con una desconfianza muy justificada. Y siempre tememos que al darnos la bendición se saque de la sotana un par de buenas pistolas con las que deje para un mal zurcido el hilo de nuestra vida. Aunque seguidamente atorgue la bendición a nuestros muchos pecados.

ANTON WOHLBRUCK

La distinción suprema de este Adolf Wohlbruck es de las cosas más sólidas con que cuenta el cine. «Mascarada» sirvió para ponerla de relieve con aquella mirada cínica del artista que busca modelos para sus pinturas y aventuras para olvidar sus canas grises de Don Juan otoñal. Demasiado actor para el niño infantil de «Miguel Strogoff», de-

mostró su fina sensibilidad de comediante en «Las pícaras mujeres», de Willi Forst, a punto ya de tener que marchar de Viena hacia Inglaterra, hogar de todos los desterrados. Fue entonces cuando cambió el nombre de Adolf, que es el suyo, por el de Anton, que ni siquiera quería llamarse como el hombre que les perseguía. Y en Inglaterra halló el refugio tranquilo para demostrar en «Luz de gas», en «Los invasores», en «La reina Victoria» sus grandes condiciones de intérprete europeo.

LUPE VELEZ

¡Pobre Lupita con la mirada hecha de pimienta y el pecho de azogue! Ya no puedes cantarle a Gary Cooper, tu machito ¡no más! de otro tiempo, el «Te quiero Means I Love You», de «La canción del lobo». Se acabaron las sandungas de tu cuerpo y ya no corrés de boca en boca de los niños rancheros con apetencias impúdicas. Los gringos quisieron tenerte y tú no les hacías maltrato el caso. Reías y cantabas y dejabas caer tu pelo de azabache sobre tu desnudo hombro de nieve. Y tenías tiempo de enamorarte de Tarzán Weissmuller porque le creíste buen compañero nocturno. Y, luego, de desilusionaste, que tú siempre querías más y más. Para un mal día tropezar con un gabacho insolente que ni siquiera hizo caso de tu carne morena, pensando, seguro, en su París y en la peor de las literaturas. Y te nos fuiste. La morocha de «El gaucho», el torbellino, omito, de «Pimienta y más pimienta», la que hizo pensar al propio maestro Griffith... Y todos los patronecitos lindos de México te lloran. Y encienden cirios a Guadalupe para que te encuentres allí arriba con Chucho el Roto y enseñéis la gracia del jarabe a los mismos ángeles.

JOAN FONTAINE

En «Señorita en desgracia», de George Stevens, fué la compañera de Fred Astaire en correrías coreográficas entre arboledas inmensas coladas por la luz matinal. Todavía no soñabas con el bosque de «Rebeca» que obsesionaría tu mente de colegiala, para que el público aclamara tu aspecto de cenicienta. Y les venciste, no por tu valía artística, sólo agradable, sino por tu humildad. Y por esa humildad te dieron en «Sospecha» un premio que, seguramente, no calculabas, pero que tanto debiste lucir, con esa gracia inimitable de tu juventud, en medio de un Hollywood de productores entusiasmados.

VICTOR MC LAGLEN

A Victor McLaglen le ha perjudicado la extensión de su carrera tanto como la angostura de su tipo. Es demasiada brutalidad física en un corazón de niño para no ver que su repertorio ha tenido escasa variación desde que «El precio de la gloria» le diera cele-



Silvia Morgan

CARTA DE PARIS

La vida teatral y cinematográfica

LA Dirección de la Opera Cómica, de París, acaba de dirigir un llamamiento a todos los compositores, libretistas, escenógrafos y decoradores, exhortándoles a que se interesen con más frecuencia por la situación del teatro que regenta y pidiéndoles partituras de reciente creación, obras inéditas y nuevos decorados. Todas las sugerencias presentadas por los que viven de la «Farándula» al Comité Directivo del segundo teatro nacional francés —el primero es la Opera, y el tercero, el de la Comedia Francesa— serán acogidas con interés. Con ello la Opera Cómica, al mismo tiempo que ofrece una coyuntura a los autores noveles, se propone aumentar el repertorio de sus obras por cierto no muy copioso, con aportaciones modernas de calidad. «Le pauvre matelots», de Cocteau, y «L'éducation manquée», de Chabrier, son las principales obras que ocupan actualmente las carteleras de la Opera Cómica. Para fecha próxima se anuncia la presentación de «Mamettes de Tirenias», basada en la obra de Apollinaire, con música de François Poulenc.

La Compañía de la Comedia Francesa está preparando una gran gira por Inglaterra. Este viaje propagandístico es organizado por «L'Action artistique», y en su programa se incluirán obras de autores franceses clásicos y modernos. Procedente de Argel, ha regresado a París Louis Jouvet, quien realizó por Sudamérica una «tournée» de varios años de duración. Jouvet se propone presentar en su teatro «Athenées» las obras de Molière «Le misanthrope» y «Don Juan».

La famosa novela inglesa de Emily Brönte «Cumbres borrascosas», adaptada a la escena francesa por Marie Louise Villiers, fué presentada, por primera vez en París, hace unas semanas, en el teatro Hébertot, en una función benéfica a favor de las obras asistenciales británicas, organizada por Lady Diana Cooper y el embajador de la Gran Bretaña.

Se anuncia para el próximo día 28 la participación de Charles Munch en un festival de música franco-rusa, en el cual se interpretarán obras soviéticas.

La conocida cantante Marie Dubas ha llegado a París, de donde salió en 1943, al instaurar la Prensa parisienne que era de raza judía. Actualmente, Marie Dubas se hace aplaudir por los numerosos soldados angloyanquis residentes en París, en «Mon legionnaire» y «Pedro», que ha

presentado en un «music-hall» de los grandes bulevares.

Lys Gauty, que fué acusada de «indignidad nacional», ha sido absuelta por los tribunales parisienses. La «vedette» de tantas canciones que recorrieron el mundo entero, tales como «Le chaland» y «Le bistrot du port», actuó en los campos de prisioneros y en las fábricas en las que trabajaban obreros franceses en Alemania. Además se publicaron muchos artículos de tendencia germanófila firmados por ella. Lys Gauty ha declarado ante sus jueces que fué obligada, tanto a cantar en Alemania como a firmar artículos que nunca escribió.

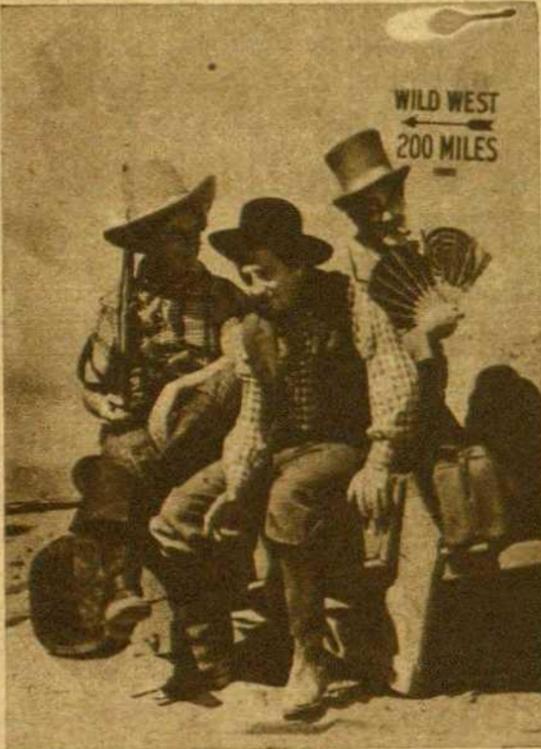
Se están realizando las gestiones necesarias para llevar a la pantalla la obra de Vauvenguerge «J'ai dix-sept ans», que tan clamoroso éxito obtuvo en Suiza.

Los productores cinematográficos de Hollywood han hecho tentadoras proposiciones al autor dramático J. B. Sartre, cuyos éxitos en Francia no serían óbice para que aceptara el «spot-d'ors» que le tienden desde la Meca de la cinematografía.

Los técnicos del cine francés tienen el proyecto de organizar esta industria corporativamente. Para realizar dicho proyecto necesitan estudios cinematográficos y capital, y por ello piden que sean puestos a su disposición los estudios de Billancourt —que pueden clasificarse entre los mejores de París—, que actualmente se hallan controlados por el Gobierno, y la entrega de las reservas de películas que existen en la casa alemana «Continental». Las perspectivas que se ofrecen al personal técnico y obrero de los estudios de Billancourt son verdaderamente sombrías, ya que en cuanto finalice el único film que actualmente se halla en rodaje, todos los empleados quedarán en paro forzoso.

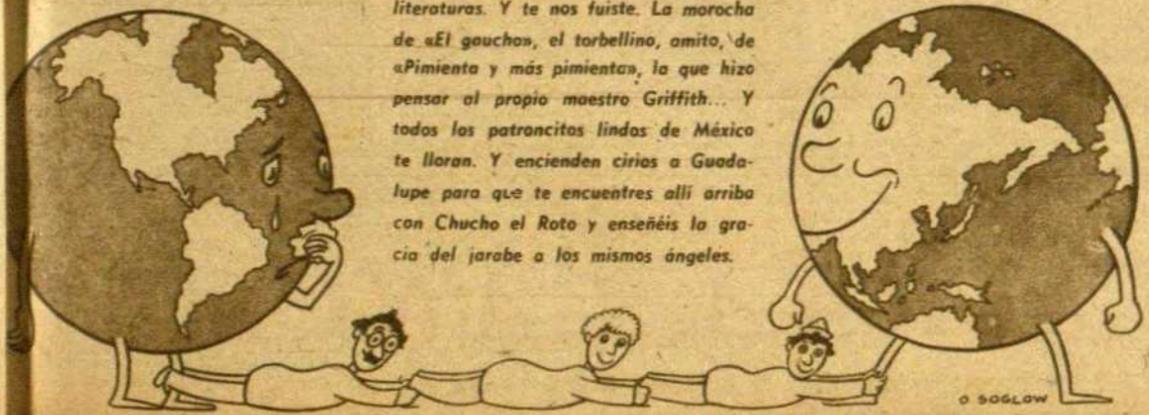
El proyecto de la reorganización y nacionalización inmediata de la industria cinematográfica francesa no es visto con buenos ojos por todos los que de ella viven. En efecto, mientras los técnicos lo acogen favorablemente, los artistas, escenógrafos, decoradores y otros especialistas de esta industria reciben friamente, y hasta podría decirse que con hostilidad, esta tutela estatal, pues temen, no sin fundamento, que esta injerencia gubernamental en la esfera del séptimo arte no puede producir buenos resultados y sólo puede contribuir a limitar la independencia tan indispensable para el buen desarrollo del cine francés.

ZADIG



Redescubrimiento del Oeste

bridad. Y no puede negársele cierta vivacidad a su corpachón e incluso, cuando el asunto impone su tipo, una interpretación brutal y, al mismo tiempo, acerada. Desde sus aventuras con Edmund Lowe en «El mundo al revés», hasta los mejores momentos, con John Ford, en «La patrulla perdida» y «El delator», McLaglen ha repetido el perfil de siempre. Y si la repetición es exhaustiva, no deja de tener cierto matiz de humanidad, del detritus humano, cierto, que todavía tiene admiradores.



© SOGLOW

La alegría

que pasa...

VISPERA DE COMBATE

La gitana de la calle de Petritxol

Las posturas actuaciones de Antonia Mercé en Barcelona desataron una pequeña guerra civil entre las cien personas susceptibles, entre nosotros, de pelear por tamañas cosas.

Firmáronse dos bandos. Uno, integrado por los que, en materia de baile andaluz, reverencian únicamente el temperamento, y creen que la manzanilla juega un importante papel en el asunto. En el otro grupo estaban quienes, no menospreciando el temperamento, opinan que sólo la escuela y la técnica son capaces de dar a la danza categoría artística.

Nosotros, que jamás en la vida hemos sabido lo que es un «entrechato», formábamos, paradójicamente, en el segundo frente. La inolvidable «Argentina» era nuestra bandera y nuestro manifiesto. No acudimos únicamente a plaudirla en las representaciones, sino que algunas veces, amparados en su amistad, fuimos a verla ensayar. Sin efectos de luz, sin maquillaje y sin vestidos, la bandera y el manifiesto tremolaban todavía con mayor vigor combativo. Aquella mayorilla, arropada en una túnica que no le llegaba a cubrir las rodillas, empezaba a bailar y llenaba el espacio de figuras proporcionadas y armónicas. No era una llama, como sueles decir de tantas bailarinas, sino, al contrario, un friso estatuaria, una columna en movimiento. Ante ella adivinamos la esencia del baile, mientras la jaleaba una amiga periodista — ¿qué buscaba allí, ella que era todo temperamento, andrúquico, incontinento? — que hace un par de años, en Buenos Aires, ha coronado con el suicidio el frenesí de toda una vida.

DESCUBRIMIENTO DE TRINI

Para fortificarnos en nuestra fe contrabamos, además, con un gran aliado: quizás el barcelonés más sensible y enterado en lides coreográficas. Siguiendo en el terreno del absurdo, dábese también la circunstancia de que este hombre, paladín del rigor escolástico, era, al mismo tiempo, un apasionado zahorí de ignotos temperamentos. Su pasión consistía en descubrir a ingenuos y rústicos artistas. Había instalado su observatorio en un decrepito café de las Ramblas, y todos los días nos señalaba con piedra blanca a un pintor, a un cantante o a un poeta desconocidos.

Creemos recordar haber hecho conjuntamente con este amigo el conocimiento de Trini Borrull. La vimos actual en un escenario en trance hoy de desaparición, y nos impresionó su arrogante cuerpo envuelto en la bata de cola y su nombre que venía pidiendo guerra. El apellido

Borrull, está enraizado en lo más hondo del flamenquismo barcelonés.

Es un nombre que buen punto oye la guitarra, se pone a bailar solo.

El exégeta de la técnica tuvo fe en Trini Borrull. Y no se equivocaba, pues en menos tiempo que no se emplea en contarle, la muchacha se



Trini Borrull

encumbró al Liceo. Con Juan Margiña de pareja.

La subida, por rápida, no había sido menos laboriosa. Trini trabajó incansable y duramente. Las dones naturales que había en ella fueron encuadradas, sojuzgadas por la férula de un aprendizaje tenaz. El problema consiste en bailar de una manera totalmente aprendida sin perder ni una gota de ese aroma de espontaneidad que es el encanto del baile flamenco. Enunciada así, la cosa semeja la cuadratura del círculo. Sin embargo, en cuadrar el círculo está el arcano, entero, del arte. Trini Borrull es de las que se han adueñado de este secreto, para mostrárnoslo a nosotros.

¡Un film diferente en ASTORIA!

¿Pueden ser felices las esposas de los novelistas?



El romance de un hogar perdido por la vanidad de un hombre de letras y la HISTORIA DE UN AMOR QUE VENCIO AL TIEMPO. Y DE UN TIEMPO PASADO QUE RESPETO AL AMOR. La creación más sensible de JOAN BENNETT y HENRY FONDA. OTRO EXITO DE ASTORIA

FLAMENCOS DEL 1900

En la carrera ascensional de Trini Borrull va a sonar, dentro de breves días, otra hora decisiva. La bailarina abandona la sala de conciertos para presentarse en el marco, mucho más comprometedor, de un teatro.

La danza española puede aspirar a las máximas jerarquías. Hemos empezado nombrando a la «Argentina» y podríamos saludar, todavía, a algunos otros nombres. Es en el surco trazado por ellos por donde pretende avanzar Trini Borrull. Lo suyo, como lo de sus predecesoras, es un paso más hacia ese «ballet» español que anhelamos, impacientes, ver surgir, en vez de estas mestizas «zambras», «fantasías» y «cabalgatas» que ahora parecen estar de moda.

Trini Borrull, para esa aventura, se ha procurado el concurso de Emilio Ferrer, el orondo decorador que, a la vuelta de infinitas carreras, ya sólo cree en el arte serio practicado con humor. De Ferrer es la escenificación del Bolero, de Ravel, que bailarán Trini Borrull y otros primeros bailarines. También de Ferrer — inspirado en la nostalgia de la antigua «Villa Rosa» — es este cuadro flamenco del 1900, que se anuncia, graciosamente, interpretado «por auténticos artistas gitanos».

Obedeciendo a no sabemos que raras designios, los dos mejores estudios de baile flamenco que poseemos han ido a parar a la rancia calle de Petritxol. La hegemonía coreográfica de la calle Nueva, que parecía incommovible, ha temblado ya en sus cimientos. Y ese temblor, que es todo un movimiento de superación, no es ajeno al taconeo de Trini Borrull.

SEMPRONIO

El homenaje a María Juana Ribas

MAGNIFICA velada la del merecido homenaje a María Juana Ribas, la joven actriz cuya aportación a la escena es ya tan brillante. En la cúpula del Coliseum pudo pulsar el público el arte de esta intérprete excepcional que se asoma a todos los géneros y a todas las latitudes para darnos el grado espiritual de cada lugar y de todos los tiempos.

María Juana Ribas recitó, como ella sabe hacerlo, una selección de excelentes poesías en las que puso de relieve su arte maduro ya en primavera y que tuvo momentos inspiradísimos que fueron premiados con innumerables aplausos por parte del público. El eminente actor don Enrique Borrás quiso asociarse también a este justo homenaje y recitó, junto a María Juana Ribas, un diálogo de «El alcalde de Zalamea» que excusamos decir cómo fué dicho. María Juana Ribas tuvo, pues, el éxito que merece. Esperamos ahora las nuevas inquietudes de esta actriz a quien le está reservado un puesto de honor en la escena de nuestro país.

MOMENTO MUSICAL

Tres conciertos de la Orquesta Municipal

A raíz de la creación de la Orquesta Municipal, veníamos a decir que el rendimiento positivo de la nueva entidad lo comprobaríamos cuando sus componentes hubieran sido sometidos a una disciplina técnica y artística, que es el secreto de los éxitos para una orquesta sinfónica. Poco menos de un año ha bastado para que el ininterrumpido estudio conjunto de sus primeros frutos. El maestro Toldrá ya no dirige una reunión de buenos instrumentistas que un presupuesto municipal agrupa todos los días bajo su batuta, sino una masa sinfónica con personalidad propia, un instrumento polifónico perfecto, susceptible de registrar y hasta ampliar las ideas musicales del conductor. Toldrá ha dado vida a la Orquesta y, paso a paso, va solventando los problemas sobre los que también habíamos llamado la atención. Los programas se renuevan, partituras fundamentales los sostienen, obras nuevas les dan especial interés, composiciones de nuestros músicos tienen en ellos justa cabida y solistas y directores añaden atractivo a los conciertos. Todo eso, soslayando peligros y equilibrando perfectamente las dos misiones substanciales de la orquesta: servir la más elevada sensibilidad del auditorio y, al mismo tiempo, estar al servicio de la mejor música y de nuestros músicos.

El camino a seguir ha llevado a la Orquesta Municipal a incluir en los programas de invierno nombres sin los cuales no existiría una audición sinfónica: Bach, Haendel, Vivaldi, Beethoven, Schumann, Mendelssohn, Brahms, etc., al lado de los cuales han figurado los menos corrientes. Entre estos destaca por su novedad el de Béla Bartók. «Dos retratos» es una obra poco conocida del ilustre compositor húngaro, por lo que fué escuchada con viva curiosidad, no defraudada, ya que se trata de una página significativa de este estilo inimitable de Bartók, del que tan pocas referencias tenemos. El primer «Retrato» es una muestra de la escritura «horizontal», de la que el músico hace brillante uso en sus obras. El juego contrapuntístico, rígido, estricto, violento incluso, que a cualquier músico que no fuera de gran talla le esclavizaría a formas académicas, es para Béla Bartók un estimulante de su fantasía, que afluye libre e impetuosa por entre los moldes de un contrapunto cuyos duros preceptos él no rompe nunca, sino que consigue convertir en elásticos y dóciles a su voluntad. El segundo «Retrato» está escrito con una complicada y original reunión de timbres, también muy característica del compositor, que es generalmente conocido como creador de las más agrias combinaciones sonoras.

El concierto en el que figuraban estos «Dos Retratos» fué dirigido por el maestro Francisco Pujol, cuyo historial artístico nadie ignora, y por lo tanto su aparición en el primer atril de la Orquesta no podía provocar más que fervientes aplausos. En el mismo programa, Francisco Pujol puso la «Sinfonía escocesa», de Mendelssohn; la nebulosa, impetuosa y densa divagación impresionista llamada «El mar», de Debussy, y, finalmente, unas canciones populares para orquesta, y canto y orquesta, del propio maestro Pujol. Estas cosas de temas tan intensamente poéticos como son nuestras canciones, revelan un talento de armonizador y sobre todo de instrumentador muy notable. Aunque de sobras conocíamos al maestro Pujol como compositor, nunca sus obras nos habían dado esta sensación de lozantía y de juventud.

Andrés Fornells cantó muy bien las cuatro canciones para soprano y orquesta. No en vano se ha hecho siempre a ella depositaria de los mejores valores de nuestra música popular.

José Cubiles ha colaborado también en la actual tanda de conciertos sinfónicos. En el primero, interpretó la parte solista del Concierto de Schumann para piano y orquesta y de las «Noches en los Jardines de España», de Manuel de Falla. Cubiles es un excelente pianista, y sus frecuentes audiciones en Barcelona son siempre estimables. La versión que dió de las obras antes aludidas fue justa y expresiva aunque en algún momento de las variaciones de Falla echaramos de menos aquellos transportes emotivos que muchos intérpretes reservan para esta bellísima composición cuyas versiones ideales escuchadas hace años nadie ha olvidado. Mención especialísima merece la labor de la Orquesta en esta ocasión. La partitura de Falla no es muy di-



Béla Bartók

fícil para el acompañamiento orquestal, pero requiere — como toda la obra del gran compositor — una justez y minuciosidad excepcionales que Eduardo Toldrá ha sabido imprimir al conjunto instrumental. Todos los elogios serán pocos para hacer resaltar la parte esencial que en los actuales éxitos de la Orquesta tiene el director. Toldrá empuñó por primera vez la batuta de la Orquesta Municipal con una inquebrantable fe que, lejos de marchitarse, ha aumentado siempre en sincronización con la de todos sus músicos, inundando el ambiente del Palacio de la Música, gravido de contagioso entusiasmo. Los conciertos de la Orquesta Municipal son ya el máximo exponente de nuevas actividades artísticas.

EDMOND LINVAL FILO FELIU

EDMOND Linval es un bailarín de fuerte personalidad, de una técnica segura y rica, y de clara inteligencia. Su labor en diversos teatros franceses, al lado de Ida Rubinstein, de las mejores estrellas de la danza, sus realizaciones coreográficas e interpretaciones para el Teatro de Montecarlo, y sus numerosos trabajos teatrales y conferencias de crítica de danza, le sitúan inmejorablemente entre los bailarines que, lejos de las ventajas y posibilidades de una compañía de «ballets» procuran crear una situación estable y no perder facultades con las que han logrado su prestigio. Linval, por segunda vez en el Palacio de la Música ha venido haciendo demostración de sus principales cualidades, resultando que que más ha destacado ha sido la atención — algunas veces extra-coreográfica — que ha dado a sus interpretaciones. El principal interés, por ejemplo, de su versión del Rondó de Mozart, ha sido logrado por la evocación del ambiente dieciochesco. «Dios sobre música de Debussy», cambio, ha querido transportarnos a una atmósfera moderna. «Opera 1888» ha cifrado su novedad en imitar con una comicidad a veces excesiva, coreografía de «Griselles» de la que es intencionada copia. El arte de Edmond Linval es, pues, producto de una sensibilidad cultivada al servicio de las más variadas ideas del ballet.

Filo Felíu, al lado del bailarín francés, hemos visto que mejoraba, todo por lo que se refiere a sus cualidades expresivas.

Nuestra bailarina tuvo además que se llama una buena tarde. Danzó segura, ágil y armoniosa con nunca y afrontó y superó las complicaciones de los bailes escamoteados sus dificultades. Hubiera sido de desear un mayor cuidado en los trajes. Al lado de «Opera 1888», muy apropiados, el de Remuneración, verdaderamente magnífico, había otros sin la necesaria estilización. Más de lamentar por cuanto, orquesta — dirigida por maestro Alvarez Cantos — y demás elementos, estaban cuidados con una gran dignidad artística.

MONTSALVATGE

En el número anterior, por error involuntario, anunciábamos que audición de la Misa Pastoral del maestro barcelonés Antonio Vitanova, debía celebrarse el domingo pasado. En realidad, este interesante concierto tendrá lugar hoy, sábado, por la tarde, en el Palacio de la Música.

PRINCIPAL PALACIO

Un éxito sensacional

LA ETERNA CANCION

Lo mejor del maestro PABLO SOROZABAL

ARTE Y LETRAS

Sobre la poesía de Dionisio Ridruejo

por JOSE PLA

En la poesía de Dionisio Ridruejo, que Masoliver me da a conocer intermitentemente, con un sentido de la amistad amovedor, todo está muy inclinado al trabajo mental y, en tanto, al oficio. Se trata de hacer pasar, burilando en profundidad, hasta el agostamiento, un chorro de primigenia inspiración, por el ojo de una aguja. La poesía de las gentes, que consiste en pasar la mano suavemente sobre la piel fresca y tibia o caliente, pero desde luego, extensa, plural, fisiológica de las cosas o de los sentimientos, ha sido pasado de lado por este poeta. En vista de lo cual, no parece haber tenido más que dos caminos para soslayar lo que es toda poesía popular o gremial—para soslayar el aplé—o dar una enorme importancia a la música de las palabras en tanto que el ruido de la emisión de los vocales puede convertirse en una u otra forma de música o en burilar el páramo de la aridez mental hasta el páramo.

En ambos caminos anduvo, con una singular, impávida lentitud, el poeta Ridruejo. En ciertos momentos, el poeta se enormemente retórico (musical) en el sentido que en la poesía, la colocación adecuada de los vocablos para producir música lo fué todo. Los «sonetos a la piedra» me hicieron siempre el efecto de motetes de Bach. Hay un silencio anterior. Hay un silencio posterior. Entre estos dos silencios emerge, montada al aire, perfecta, la construcción sonora del soneto, como un sueño del oído. Por el oído yo he visto a veces, y otras veces no he hecho más que creer (y perdonen mi falta de sensibilidad), la construcción que evoca el motete. Luego, como sucede en la música, todo se desvanece; pero esto evaporación no se produce por derrumbamiento sobre el punto terrestre nuclear del soneto, sino que se disuelve hacia arriba, como si la ley de la gravedad se invirtiera. Y no pasa nada más: quiero decir que queda en el cerebro la huella de la solemnidad musical. Desde luego, esto es mucho lograr, pero yo dudo que la poesía tenga como única finalidad verse en su dimensión puramente musical. Ni la música puede concretarse tanto que se convierta en un mero cosquilleo (para ello está el cariño y hasta el regocijo) ni la poesía ha de abstractizarse tanto que se convierta en mera fuga mental diluida en vaguedad—diluida aunque en ella se utilice el rítmico de la albanilería o de la arquitectura—. Porque es urgente, quizá advertir, que en esta poesía tan volumétrica, los adjetivos más concretos y contundentes, son los más escasos, los que más fácilmente se dispersan.

Partiendo de la idea que yo me he hecho de este poeta, su poesía me parece muy extraña. Yo comprendo que un primitivo, para el que las humanidades y la cultura son una cosa a adquirir fatigosamente, tienda hacia las formas más escuálidas y rígidas del canon. Todo el mundo aspira a lo que no tiene. Para Ridruejo, en cambio, la cultura y las maneras, de puro vividas, parecen ser cosa mecánica e inconsciente. Está saturado de Quevedo hasta el tuétano, de los predicadores, de los oradores de más espuma. Si las cosas son así, ¿por qué tanto picar en hierro—como decimos aquí? Este curioso contrasentido, ¿a qué se debe? ¿Por ventura se debe a razones meramente temporales—guerras, revoluciones, etc.? ¿Se debe a que el poeta ha querido dar el ejemplo solemnizando al máximo sus formas verbales, pensando que así los demás elevarían al unísono sus reacciones sentimentales? Ello, de ser así, cosa posible, sería infinitamente respetable. El resultado, sin embargo, ha sido crear una poesía que podríamos llamar para grandes dignatarios. El poeta parece haber olvidado que el hombre aspira a tener la poesía correspondiente al sillón que ocupa. Ello es singular porque yo siempre creí que a lo que Ridruejo aspiraba era a una superación de la poesía popular, que por ser la que contiene menos farsa es la más intemporal. Yo suponía que Ridruejo quería hacer la poesía pura y simple, para lo cual había partido de la hipótesis de que los que formamos el pueblo somos personas tan dotadas e inteligentes como él. Esta suposición honra a un poeta y por ella le estamos

sumamente agradecidos. Pero por el momento, la sillería tiene demasiado peso.

El otro camino está en el trabajo de buril sobre el cerebro. Este trabajo es absolutamente indispensable y no hay arte sin el sacrificio de la vida del artista, pero al mismo tiempo hay que recordar que el hombre situado más allá de una obsesión unilateral, situado en una cultura, es un ser perfectamente limitado y que, a veces, lo más sano para su higiene mental es aceptar irónica y buenamente estos límites. Ya sé que esto no debería nunca escribirse porque con estas máximas la gente se tumba a la bartola y en el ahí me las den todas de la «facilonería». Pero si puede decirse esto al poeta que nos ocupa. ¿Por dónde pasan estos límites? Yo sólo sé por donde no transcurren: no transcurren ni por la obviedad gargante, falsamente profunda de los autores extranjeros ininteligibles de la «Revista de Occidente», ni por el rebuzno sensorial dado a caño libre del dadaísmo. Tenemos una tradición antigua.

Porque, ¿qué sucede? Sucede que cuando uno ha pasado un mes o dos mordiéndose las uñas y los labios y la lengua y mesándose los cabellos buscando el adjetivo adecuado al substantivo con un criterio diabólicamente personal (romántico), la única solución que aparece es el contraste tajante. Es por esto que la poesía de nuestros días está tan llena de vacíos llenos, de alturas bajas, de fuegos fríos, de nieves ardorosas, de pobreza ricas, de fealdades bellas, y pongo el etc., para no producir fatiga. Por exceso de trituración personal se llega a la nada adoptando la forma del paradijismo gratuito. Por esta razón, hay que saber pararse a tiempo y no hay que desdeñar sistemáticamente la adjetivación que lleva el marchamo de lo inteligible.

El paradijismo gratuito, no se da en la vida de las gentes. El cocido hay que hacerlo con el fuego encendido y no puede hacerse con el fuego frío. Cuando uno cobra, no paga; cuando uno paga, no cobra. La especie se perpetúa con las visceras, no con apriorismos. Todo esto es de una vulgaridad que es salubre quizá recordar, aunque sea paradisiacamente vulgar y vernácula hasta el entresijo. ¡Cuidado! Los poetas, cuando no pueden más, usen el contraste. Hay dos versos de Dante que son celeberrimos en este sentido. Dicen de esa manera, traducidos:

Virgen madre, e hijo de tu hijo,
humilde y alta más que criatura.

Triple contraste: virgen-madre; hijo-hijo; humilde-alta. Muy bien. ¿Pero si la comedia fuera escrita a base de contrastes sistemáticos, qué resultaría? ¿Hubiera alcanzado tanta longevidad? ¿Tendría tanta vida?

Nos guardaremos de decir que la técnica del contraste, del signo de contradicción constituye una de las claves de la poesía de Ridruejo. Sin embargo, este signo, transportado a un sistema, podría ser el ridruejismo.

Lo que tiene de grande este poeta es su tristeza. Ridruejo lleva dentro una oceánica tristeza. En su arquitectónica poesía, llena de piedras, de sillerías, de mármoles, de torres y de tumbos, palpita la sombra yerta y lúcida de la melancolía. En el momento de sus grandes triunfos el poeta se vuelve atrás desencantado y huido. Ello es tener mucho, sobre todo en nuestra época. Otros grandes tuvieron menos esencia poética.

Yo me atrevería a aconsejar a Ridruejo a que entrara sin más en la senda de su elegía y que ella fluyera liquidamente. La época de los martillazos ya pasó probablemente y ahora debería comenzar la época líquida. Hacer pasar esta elegía por el ojo de una aguja es todavía un «divertimento» superfluo. El juego mental agostador es mucha alegría—demasiada alegría superflua—. Si hemos de ser tristes, seámoslo ya de una vez total y definitivamente. Y ésta es la cita que don Antonio Machado da—o mi modesto entender— a Dionisio Ridruejo.

dignos de especial mención los titulados «El pájaro de rosa y azul», la leve y linda historia del pájaro que se escapó de un libro inmortal; y «Una historia de Ding-Dong, el loco». Estos relatos poéticos están dentro de la mejor tradición del género. Las posibles influencias clásicas—es decir, de los clásicos del poema en prosa—están perfectamente asimiladas y el sello personal es indudable en todo el libro. Lo edita la «Agencia General de Librería y Artes Gráficas».

OTRO LIBRO AFRICANO DE LUIS ANTONIO DE VEGA. — El conocido director de la revista «Domingo», Luis Antonio de Vega, ha publicado en España-Calpe otra novela de tema marroquí. Esta se titula «Amor entró en la judería». Se desarrolla entre los judíos de Tetuán. Época: Segunda mitad del siglo XIX. Más que por su trama novelesca, poco sólida, este libro interesará por sus curiosas descripciones de las costumbres de los hebreos de origen español en Marruecos. Además, resultan de un extraño y agradable sabor los diálogos en «español judío».

El señor De Vega ha cuidado mucho el ambiente y la transcripción de los giros idiomáticos judíos.

EDUARDO AUNÓS EN BARCELONA

LOS editores y libreros de Barcelona, presididos por el gobernador civil y delegado de Educación Popular y otras relevantes personalidades, obsequiaron el pasado martes con un banquete al ministro de Justicia. El homenaje se tributaba, en la persona de don Eduardo Aunós, no sólo a uno de los escritores más fecundos del momento actual, sino también a uno de los amigos más probados del libro español y al creador—en los días de la Dictadura—de esa Fiesta del Libro que constituye la fecha más señalada del año en la noble república de las Letras. Fiesta que, si en un principio pudo temerse que había de abocar a ocasión de banquetes y discursos, supo manifestarse, desde el primer momento, como uno de los vehículos más eficaces para la difusión del libro, para la integración de la literatura en la vida del país.



Desde entonces los días de la Fiesta son esperados como la primavera de la producción literaria y la adquisición de libros como un deber de cultura y de civismo. Pocas iniciativas culturales habrán conocido el éxito de la realizada por el señor Aunós.

Otros puntos importantes para la vida del libro español dió a conocer el insigne escritor al terminar el banquete de Barcelona. Puntos que esperamos, que sinceramente deseáramos, sean para la cultura patria—y para la noble industria del libro español—de igual o mayor trascendencia y eficacia que la Fiesta del Libro tan merecidamente loada.

LIBROS RECIBIDOS

Guillermo Díaz Pla: ENsayos ESCOGIDOS. — Col. Orsol, 70. — M. Aguilar, Madrid, 1944.
Alberto Belschowsky: GORTHE, El hombre y su obra. — Pólogo Dr. Ramon Sarró. — Trad. J. Casan Herrera. — Ed. Scientia, Barcelona, 1944.
Goya LA FAMILIA DE CARLOS IV. — Estudio crítico por Xavier de Salas. — Obras Maestras del Arte Español, 3. — Ed. Juventud, Barcelona, 1944.
ALONSO BERRUGUETE EN TOLEDO. — Estudio crítico por Juan Antonio Gaya Nuño. — Obras Maestras del Arte Español, 4. — Ed. Juventud, Barcelona, 1944.

LA VIDA DE LOS LIBROS

por ANDRÓNICO

HABLA MUSSOLINI

A CABO de leer por segunda vez el libro más apasionante que haya aparecido en estos años por nuestras librerías; las confesiones de alguien que si ayer tuvo tanta fama como poder hoy está casi olvidado en su confinamiento de la Villa delle Orsoline, en el lago de Garda; de Benito Mussolini, Duce del fascismo. «Historia de un año» se titula el libro (1); pero en realidad es la historia de un régimen veintefiel, pues en su relato de los hechos que van de la retirada del Alamein al armisticio de Italia vienen, a la pluma del autor, figuras y acontecimientos de la vida toda del fascismo, se pone al descubierto el entresijo del régimen. Por ello la historia mussoliniana de ese año 1942-43, constituye un documento imprescindible para calar en la realidad histórica de la Italia contemporánea y permite esperar que no ha de tardarse el momento en que Mussolini, ordenando y completando sus recuerdos remotos y próximos (pues el libro de hoy, propiamente hablando, es una mera compilación de artículos aparecidos el verano pasado en el «Corriere della Sera»), rinda a la Historia el tributo de sus memorias.

Sea como fuere, aquí están los artículos de Mussolini y no vamos a echar en saco roto las lecciones que encierran. Ni las penetrantes observaciones del prólogo con que alguien que—no sé si por modestia o por prudencia—se ceba bajo las iniciales G.U., ha enriquecido la edición española. Aunque no quepa decir otro tanto del anónimo traductor, el cual—fiando en la facilonería especie de que todo español entiende el italiano—ha hecho verdadera labor de traductor, tanto más de lamentar en ocasión tan delicada como la presente.

Decir que los capítulos de «Historia de un año» son otros tantos artículos periodísticos, no implica que el libro así formado sea una mesa revuelta. En realidad los catorce primeros han sido concebidos y escritos como un todo único y comprenden precisamente la actuación de Mussolini en el año de referencia, desde la pérdida de Africa y de las islas metropolitanas, pasando por la reunión de Feltre y la del Gran Consejo a la prisión y a la aparatosa fuga del Gran Sasso. Añadidos a ello van otros dos capítulos acerca de las relaciones entre la Corona y el Duce, otro en que se pone a Grandi de vuelta y media, y dos más en que hace lo propio con Badoglio.

Dejando de lado estos últimos, más próximos al libelo que a la exposición política—aunque estén repletos de datos del mayor interés—, entiendo que nuestra atención debe centrarse en los referentes a la que el autor llama diarquía—para significar que Víctor Manuel y el Duce ejercían conjuntamente la jefatura del Estado—y en la historia de un año. En ellos queda retratado de cuerpo entero el Mussolini, contra quien todo pudo

decirse menos que sea cobarde y que no tenga la majeza de reconocer sus propios errores, y aún emplearlos como arma contra los mismos que pudieran echarlos en cara. Aquí, y no en el quejumbroso discurso que pudimos oírle por radio a raíz de su liberación del Gran Sasso, aflora el Mussolini de los buenos tiempos, el dialéctico siempre socorrido por rápidas intuiciones, el escritor de prosa ágil y prieta.

Un dialéctico, sin duda (sus enemigos le tildaron de hombre sin principios, monstruo del oportunismo), lo que quiere decir que, en alguna que otra ocasión, más le importa «su» verdad: las consecuencias sacadas al hilo de su razonamiento, que la absoluta veracidad histórica. O porque, falta de documentación, le falla a veces la memoria; o porque en el ardor de la exposición renacen sus querencias tribunicias, aquellas que con una palabra dicha en su momento justo—aunque fuera desorbitada, aunque nos guiñara el ojo a los que estábamos junto a él—electrizaban a una multitud e imponían respeto a las Cancillerías.

Según Mussolini, la derrota de Italia no se debe a que la guerra no fuera sentida por el pueblo, sino a la traición de la Marina y del Estado Mayor del Ejército, en connivencia con la Casa Real. Según él—y el prologuista español parece abundar en tal supuesto—el pueblo italiano jamás se embarcó en empresas colectivas, siendo la política hija de unos cuantos iluminados, de una minoría que se adelantaba a los deseos mismos de la gente italiana, satisfecha de su vida partida entre extranjeros y pequeños principados. La guerra, por tanto, sólo es imposición de los pocos. Así, la del 14 fue obra de las campañas intervencionistas de Corridoni.

NUEVAS PUBLICACIONES LABOR

MEDICINA: «Compendio de Física», E. Lamla (2.ª ed. Reimp.), 40 ptas. — INGENIERIA: «Manual del Constructor de máquinas», H. Dubbel, 2 vols. (2.ª ed.), 200 ptas. — «Combustibles y aceites», E. Kothny y K. Krekeler, 30 ptas. — «El ABC de la construcción de modelos. Máquinas y herramientas de trabajo de la maderas», E. Kadlec y H. Wichmann, 30 ptas. — ECONOMIA: «De Colonización y Economía en la Guinea Española», R. Perpiñá Grau, 160 ptas. — «Compendio de Economía política», A. Weber, 35 ptas. — «Compendio de Política económica», A. Weber, 40 ptas. — CULTURA GENERAL: «Tú y la Electricidad», E. Rhein (2.ª ed.), 42 ptas. — «San Isidoro de Sevilla», F. J. Pérez de Urbel (2.ª ed.), 15 ptas. — «Santo Tomás de Aquino», M. Grabmann (2.ª ed.), 12 ptas. — De venta en todas las librerías y en

EDITORIAL LABOR, S. A.

Ronda Universidad, 23 - Barcelona

ENTRE LINEAS

BELLOS POEMAS EN PROSA. — ¿Quién es Gabriel Sijé? — ¿Por qué es el autor de un libro de poemas que aparece ahora en nuestros escaparates bajo el título agradable «Del sencillo amor». Para saber más, hemos de recurrir a la solapa del libro, donde se puede leer: «Gabriel Sijé es un valiente escritor levantino, joven en razón de su muy poca edad, pero no por pertenecer a ninguna juventud con rango presuntuosidad literarias. Esclarecimiento es muy sensata, notable como cuidan los jóvenes de hoy, cuando—excepcionalmente—tienen plena conciencia de lo que es hoy la jerarquía literaria verdadera, como les preocupa aclarar que el ser jóvenes no quiere decir que sean jóvenes solazados con derechos de puridad gratuita. Bueno, lo importante son las cosas. Vamos, pues, a examinar «El sencillo amor», de Gabriel Sijé. Hay en este libro

un aliento de sinceridad que no es frecuente encontrar en los poemas en prosa escritos por plumas juveniles. El que teniendo un temperamento lírico empieza a escribir poemas para el público, sea en verso o en prosa, suele experimentar un miedo indecible a caer en lo cursi y casi siempre cae. Por querer evitar eso, en la cursilería de lo «snobs», lo cual es infinitamente peor, porque conduce a la imitación desenfrenada de los modelos de moda. Siempre es preferible el valor de volcar, tal como irremediablemente es, el lirismo que se agita en un alma joven. Esto puede conducir, claro, a que descubramos muchos casos sin remedio. Pero, tanto mejor para la poesía. En cambio, puede permitirse disfrutar de unos poemas tan delicados, tan llenos de suave ternura y de buena imaginación como son estas sinocentes historias que constituyen la base del libro de Sijé. Son

D'Annunzio y el propio Mussolini; no la quiso la Corte, la aristocracia ni el pueblo (medio millón largo de italianos no acudieron a la movilización), y en 1916 cabe decir que no había un voluntario. De modo que la guerra actual se perdió, no por falta de ambiente, sino porque así lo quiso el Rey, en su livor antifascista; porque era la guerra de Mussolini y perderla sería acabar con el fascismo.

Claro que en este punto — y permitid que hable quien conoce y ama a Italia y vivió aquellos tiempos — el prologuista español se equivoca; y Mussolini parece sufrir una amnesia. No ya porque nos haya repetido durante quince años que su régimen contaba con el sufragio total del pueblo y que había creado al italiano nuevo; al cabo son expedientes políticos que no le vamos a cargar en cuenta. Como tampoco el que ahora descubra que la fascista no fué revolución sino insurrección. Pero en la Exposición Permanente de la Revolución habíamos visto enormes fotografías documentando el volumen popular del intervencionismo; y las crónicas nos cuentan que, precisamente por ese ambiente nacional, el pobre Di San Giuliano tuvo que declarar la neutralidad italiana — contra los compromisos de la Tríplíce —, y no bastando, hubo que pasar a la declaración de guerra. ¿No la quiso la Corte, y la frase del Rey en Peschiera, permitió recobrar al Ejército maltrecho en Caporetto? ¿No la quiso la aristocracia, y los príncipes romanos, y los escuadrones de lanceros cayeron en las Venecias? ¿Y no eran voluntarios aquellos arditi jovananos que expugnaron las cotas alpinas, tripularon los «MAS», entraron en Fiume? Citar los emboscados del 14 es olvidar los millones de emboscados, los desertores, los prisioneros voluntarios de esta guerra «no sentida»; los cientos de miles de ciudadanos que a la noche seguían las emisiones de Londres; es olvidar el entusiasmo bastante preocupado que el propio Mussolini echó de ver en la muchedumbre agolpada en la Piazza Venezia. Y pretender, en fin, que el Monarca quisiera la derrota para hundir al Duce — basando esa hipótesis en la votación aplastante del Gran Consejo, es decir del órgano supremo del fascismo — es no acordarse de quien cayó en Sedán, de cómo cayeron Habsburgos, Hohenzollern y Romanov, por citar los mismos ejemplos que Mussolini.

(1) Benito Mussolini: HISTORIA DE UN AÑO. — Col. Temas Actuales, 1. — Edies. y Publicaciones Españolas. Madrid, 1944.

LAS EXPOSICIONES Y LOS ARTISTAS

Rafael Benet y E. D. Yepes

(Sala Argos)

El pintor Rafael Benet y el escultor Eduardo D. Yepes exponen conjuntamente. Sin embargo conviene advertir desde el primer momento que esta vecindad no afecta la particular independencia de los dos expositores. Cobra a lo más el sentido íntimo que puede prestarle idéntica integri-

elementos de la realidad natural y la que se elabora en el pensamiento del artista no se realiza sin un roce chirriante, una extraña vibración que nos explica la casi dolorida agudeza de estas gamas puras y finas. Si esta pintura es tantas veces líquida y como trasapada por un trémolo emocionado, es porque se esfuerza siempre en conservar su independencia mental frente al acoso de la misma sensualidad que fatalmente la anima.



Benet. — «Paisaje de Tossa»

dad espiritual frente al fenómeno artístico. Pero los caminos son particulares, los intereses distintos. Es obligado hablar por separado de cada uno de estos dos artistas.

Rafael Benet expone flores y paisajes de Tossa. La pintura de este artista tiene siempre algo de curso pictórico desarrollado de una manera impecable y rígida. Pero de un curso que hubiera eliminado de su programa todo lo que no fuera esencial, afinándose exclusivamente en el terreno de una academia viva, extraoficial fatalmente, con una pura causalidad histórica como justificante supremo. Benet no es de los que creen que pueda ser echado por la borda todo lo que constituyó la propia vida de unos años. En su terquedad existe tar sólo la afirmación de una secuencia obligada que nos hace hijos de alguien y de algo. De ahí su odio a los cambios bruscos, a las modas efímeras de una temporada, la fidelidad a unos formas expresivas que fueran las suyas y las de su generación. En toda vida artística se lleva a término fatalmente una evolución, y en la de Benet existen las graduaciones sucesivas de esta línea. Sin embargo, lo que no puede existir es el corte brusco, y, contrariamente, es lógica la alusión continua a una le que se mantiene intacta y pura en todas las ocasiones.

La pintura clara de Rafael Benet arranca de un mundo de puresas expresivas que si ilustran por lo que concierne al color con las mejores investigaciones postimpresionistas y «fauves»; en cuanto a la línea como generadora de un ritmo expresivo es a este mismo clima francés donde debemos acudir teniendo en cuenta en ella la corrección cerebral impuesta por el cézannismo. La lucha del artista consiste en sujetar toda una corriente de sensualidad colorística en el puro esquema de una idea mental previa. El contacto entre los

Una concepción exacta de los contenidos más líricos del color y la forma provocó esta reserva especial que la distingue. Frente a la sensualidad directa de un naturalismo más o menos consciente, opone su orgullo intelectual, sus esquivas y rebeldes estructuras mentales.

Ya se ha dicho que no falta en esas síntesis lúcidas el acoso supremo de la realidad. Hasta donde puede llegar ésta en su invasión, constituye no solamente el secreto de la pugna implícita en un estilo, sino incluso el elemento eficaz para determinar la evolución de una vida. Afirmamos en principio que parapetarse en la irreductibilidad de una idea previa no implica en este caso la decapitación del elemento natural de contraste. Observamos cómo Benet, afirmando el carácter de su pintura, conquista para ella también una mayor despreocupación. Lo importante consiste en conocer exactamente los elementos que intervienen en su síntesis. Pero una vez conocidos, anularlos es tarea más fácil, consecuencia feliz de este mismo conocimiento. Así, no tiene la pintura de Benet nada de árido. Es sólo aguda, como rarificada en su mismo afán de puresas. Nos ilustra sobre una realidad poetizada y esquiva a las zonas más bajas de la sensibilidad. La materia se nos revela en su momento más musical. De ahí el lirismo de estas gamas puras y armónicas.

El escultor Eduardo D. Yepes, que expone con Benet, nos ofrece una serie de obras de distintos períodos. Se advierte en ellos el paso de sucesivas preocupaciones estilísticas, el signo de una juvenil inquietud que se ha ido formando al contacto de contradictorias tendencias. Así, junto a la síntesis a lo Brancusi, se advierte la presión ulterior de unas formas más objetivas y sensuales. Entre estos dos extremos la personalidad de

este joven artista tiende a una forma biológica que va subiendo en órdenes arquitecturales goticizantes. En las últimas producciones de Yepes esta tendencia se acentúa de una manera clara, evidenciándose no sólo en la estructura general de la obra, sino incluso en pequeños detalles expresivos como el gusto por el calado escultórico.

Pero si son varias las intenciones estilísticas de esta escultura, es igual, en cambio el firme ímpetu que las anima, una nota de reciedumbre que hace incluso insuficientes los tamaños utilizados. Una fuerza ardiente poetiza aquí la forma sin caer en ningún fácil expresionismo. Yepes consigue para su escultura un ritmo agudo y sostenido. Y frente a la observación superficial que podría imaginar en estas esculturas una fórmula más o menos abstracta de comprender la forma, conviene detenerse a observar una agresiva biología que se retuerce continuamente, como si se tratara del mismo camino de la sangre. El ahucamiento de estas formas produce una especial inquietud, sólo explicable teniendo en cuenta este trémolo emocionado, casi místico, que está en la base de esta escultura. Y aquí hallamos otra vez el gótico, un gótico del XV, flamígero y torturado. A nuestro modo de ver, es en esta dirección donde el escultor Yepes tiene un camino abierto para su joven ímpetu.

José Amat

(Sala París)

En poco tiempo José Amat ha conseguido imponerse dentro de nuestro mercado artístico. Su brío juvenil es maestría; sus ágiles improvisaciones, obra acabada y firme. En la vivacidad de su estilo suelto y abigarrado se impone una extraña nota de jus-



Yepes. — «Cabeza»

teza, una verdad atmosférica que se justifica por ella misma. La razón de este éxito cabe buscarla en unas condiciones instintivas que desbordan lo que en otros casos es experiencia y vida. Amat posee el don de los predestinados. Con el mínimo de complicaciones llega a un resultado plenamente satisfactorio. Es de los que tie-

nen una divina facilidad frente al motivo. Discipulo de Mir, no puede afirmarse que su pintura tenga mucho que ver con la dionisiaca fulguración del gran maestro. Sin embargo es justo declarar que, como en su momento, hay algo de fatal e ineluctable en la fuerza que le lleva a llenar la superficie de la tela. En grises vibrátiles se expresa aquí un instintivo ímpetu que aprendió el porqué de los actos después de realizarlos. Pero la pintura de Amat tiene siempre esta nota optimista que brota de lo que no ha sido nunca forzado. Ciertamente mágicamente infantil nos explicará la alacridad de la pincelada, el rápido sesgo con que se nos describe una luz o un ambiente. Todo aquí conserva una deliciosa espontaneidad, una ligereza exacta y sucinta. El pintoresquismo del tema no puede ser calificado de fortuito; es más bien una obligada ilustración de un temperamento, una manera de hacer más evidentes y fatales las condiciones de un temperamento enamorado de la vida en su clamor más inmediato estentóreo.

Pintor de las Ramblas y de nuestro Puerto, de la anécdota sentimental del barrio de San Gervasio y de nuestros rincones más típicos, todo en el estilo de Amat expresa una extraña voracidad que nos lleva a un movimiento alegre y bullicioso. Es como de maravilla ver cómo viven en sus telas transeúntes y vehículos; cómo en la vibrátil atmósfera todo adquiere un aire de hoja volteando. En esta vorágine deliciosa, más que sacudidas energéticas hallamos leves y fugaces estremecimientos, un menudeo de puntos vibrátiles cuya consideración nos lleva al secreto de este estilo. Sin llegar nunca a una técnica puntillista, la pincelada de Amat tiene de breve todo lo que exige su gozosa exaltación. No puede detenerse y demasia; se desprende rauda como sólo admitiera la reincidencia que equivale a una corrección. Así, vibra la tela de mil toques rápidos y agudos. Si la general armonía en gran medida implica un tono sostenido que no pierde nunca, ésta no se consigue nunca con capas extensas y uniformes, sino con una yuxtaposición estratificada coincidente de multitud de tonos acordes y complementarios. El artista halla su unidad, su gan fundamental en el sucesivo contrapunto de sus pinceladas.

Lo mejor en la pintura de Amat es lo que brota de un instinto pictórico extraordinario. Pero hijo de una época, el artista no se abandona a la arte fluvial y copioso. Más bien nota un esfuerzo de circunspección, presión de la inteligencia sobre esa fuga del instinto. Ni en las gamas ni en el orden formal de la tela, el artista concede excesivo margen a su temperamento. Influencia de un buen gusto innato, coacción de ambiente de información, la pintura de Amat nos ofrece con múltiples correcciones a su propia ley impulsiva. Así, hay que juzgar la preponderancia cada día más clara de rígidos órdenes arquitecturales en sus temas urbanos. A diferencia de otros artistas, Amat se goza en la plasmación de nuestros monumentos arquitectónicos de líneas más serenas y clásicas. Ello implica como un freno al pintoresquismo siempre latente en esta pintura. Dentro de la superficie brillante, impresionista, francesa, de la pintura pasa como una tímida alusión de Guardi o de Canaletto. Es el contrapeso eficaz, la huida de la vulgaridad, el esfuerzo para mantenerse en un justo equilibrio. Si todo en este estilo tiende a un impetuoso movimiento, se hace más necesaria la corrección de una gama general austera, e incluso de unas líneas que por definición no pueden ser nunca desorbitadas. Co-

Sala Vinçon
PASEO DE GRACIA, 96
JANSANA
Del 24 febrero al 15 marzo

Librería Mediterránea
Avda. Generalísimo Franco, 403
EXPOSICION
J. Martínez Romero
Dibujos Humorísticos

Galerías Pallarés
Consejo de Ciento, 345
EXPOSICION PINTURA
Esteban Moya
Sábado, día 24 febrero

LIBRERIA EDITORIAL ARGOS
RAFAEL BENET
PINTURA
YEBES
ESCULTURA

CUADROS MARCOS CASPAP
C. de Ciento, 323
EXPOSICION
Rafael Estrany
OLEOS Y ACUARELAS

LA PINACOTECA
MARCOS Y GRABADOS
P.º Gracia, 34 — Teléf. 13704
EXPOSICION
Olivet Legares

PICTORIA
M. VERBURGH

SALA ROVIRA
Rambla de Cataluña, 62
EXPOSICION
FLORIT
Evocación fin de siglo

SALA BUSQUETS
P.º de Gracia, 56
EXPOSICION
E. Vial Hugas
Del 24 febrero al 9 marzo

Galerías Layetanas
UMBERT ROSICH

GALERIAS ESPAÑOLAS
P. Gracia, 102 Rosellón, 236-38
EXPOSICION
Julián Garrido

GALERIAS AUGUSTA
Avda. Generalísimo Franco, 478
Hoy, inauguración de la extraordinaria
Exposición de pintura
I. GIL

SYRA
EXPOSICION
KATHINKA B. DE LOMBARD

GALERIAS COSTA
MARCOS Y GRABADOS
Archs, 3. — Teléfono 22630
Exposición
GRABADOS COLOR
de
LEON DANCHIN
(Caballo y caza)

ESCAPARATE



Amat. — «Plaza Antonio López»

signamos cómo esta pugna implícita en algunos de los temas de Amat significan un mordiente eficaz para su estilo. En este caso la arquitectura significa un elemento de contraposición de valor incalculable. Y ello aunque esta arquitectura se levanta en la tela con alusiones más pictóricas que lineales. En cualquier caso significa una inteligente llamada al reposo que no hace más que subrayar la vibración inextinguible de las nuevas atmósferas.

Los artistas de «La Campana», de San Gervasio

(Galerías Reig)
Hay de todo en esta primera Exposición colectiva de un grupo de artistas cuya unidad se establece a base de que todos los expositores sean concurrentes asiduos de «La Campana», una típica bodega del barrio de San Gervasio. Junto a nombres conocidos, hallamos firmas jóvenes en plena lucha de afirmación personal. Es lógico que así sea teniendo en cuenta que el hecho de sentirse en una vertiente artística no implica fatalmente una comunidad de intereses y logros. Cada uno de estos artistas ya tiene una línea firme que seguirá o la hallará en definitiva al margen de todo estímulo puramente externo. Aunque se observa en este con-

junto una evidente disparidad, y al lado de la afirmación más o menos estridente se observan momentos de evidente plitud, es justo declarar que en general predomina una nota de juvenil inquietud. Los artistas aquí reunidos se identifican con cierto aire polémico que lleva implícita una protesta contra toda tendencia artística demasiado acomodaticia. Es la idea de un arte nuevo frente a un arte burgués, la protesta más o menos firme de los que no quieren confundirse con los que hacen de la pintura una simple actividad profesional. Por eso tiene esta Exposición un algo de aquellos tiempos iconoclastas en que la pintura se estimaba como un grito de protesta. Sin embargo, no siempre las intenciones corresponden con la realidad. Así vemos que lo más nuevo y joven de este conjunto continúa siendo una obra referendada por toda la crítica. Me refiero concretamente a la aportación de Manolo Hugué. Y no sólo por lo que se refiere a sus tres esculturas, sino incluso por su magnífico bodegón, lo mejor en pintura que puede verse en la sala. Fuera de esta contribución valiosísima de Manolo, hay obras de innegable interés. Así las admirables vírgenes de Gol; las figuras de Olivé Busquets, sumergidas en su niebla densa y opaca; las composiciones de Castells, entre Torné Esquius y Regoyos, donde el amarillo adquiere delicadas agudezas líricas; las composiciones de Colson y de Toyo Kurimoto, la simpática violencia de Jansana, las esculturas de Badía, Busquets, Rebel, los oleos de Hell-

En la imposibilidad de entrar en el detalle de todas las obras expuestas, señalamos tan sólo que dentro de la tónica general a que hemos aludido, debemos aplaudir el esfuerzo plástico que representa este grupo, el entusiasmo de que hace gala. E inmediatamente señalar que dentro de este esfuerzo se observa una tendencia netamente antinaturalista, un afán de volver a unos tiempos de inquietud plástica y estilística. Sin entrar en el fondo de la polémica implícita en este gesto, y aun admitiendo lo bueno que haya en él, no podemos olvidar que la realidad puede ser vista e interpretada de mil maneras, pero que de todas formas existe siempre en la base de toda obra de arte. Nos atreveríamos a indicar a algunos de estos artistas que también es necesario, para llegar a pintar, mirar de vez en cuando un árbol o un rostro, ya sea con una mirada fija y escrutadora como hacia Theodore Rousseau, ya sea con los ojos entornados y cerrándolos después, como era la costumbre de Corot.

Kathinka B. de Lombard

(Syrá)
La delicada artista extranjera, Kathinka B. de Lombard, expone una serie de bodegones y vistas francesas que nos sitúan frente a una sensibilidad despierta e inteligente. En un clima de pintura viva los paisajes, con sus modos ingenuísticos, nos llevan como un recuerdo de Utrillo. Los bodegones, más estructurados y firmes, aceptan un esquema «fauve» dentro de una cierta tendencia a una fastuosidad, un poco orientalizante. Pintura en ocre y amarillos un poco destemplados y ariscos, conserva siempre una singular unidad, una medida y un tono. En la objetividad del tema existe siempre como una ulterior ordenación que lo sitúa en un clima colorístico muy propio y personal. En las gamas tan típicas de esta artista hallamos una razón poética que las justifica plenamente.

Esteban Moya

(Sala Pallarès)
Ha acentuado Esteban Moya su tendencia a una pintura un poco arbitraria donde lo importante es la sacudida nerviosa que nos produce la evocación nostálgica de grandes superficies deshabitadas, de extensas zonas uniformes y extáticas. No se trata, naturalmente, de la extensión material de estas superficies, sino de la impresión que produce su uniformidad. La adustez de las gamas predilectas no hace más que acentuar esta especial intención evocadora y romántica. Volvemos a encontrar aquellos ar-

LA INTELIGENCIA DE FARUK, de M. Montplá. — Editorial S. Ferrer.

La prodigiosa imaginación de M. Montplá, que ya ha dado más de una muestra, y muy feliz por cierto, en anteriores obras suyas, se muestra más rica que nunca en esta amena y muy interesante narración que acaba de salir a la luz del día. Montplá ha sabido recrear una atmósfera legendaria en la que cuenta el brillo del lenguaje y la forma, casi inaudita, con que conduce el hilo de la historia, maravillándonos por la gracia, por el acierto, por la ganancia con que se recrea la imaginación. En Montplá hay, sobre todo, un poeta, de otra manera no se comprendería la gracia inmarcesible con que está contada esta narración, que lo mismo agrada a grandes que a chicos. Tal es el acierto que la acompaña y la forma, audaz incluso, con que ha sabido dar a los hechos más improbables los visos de una realidad, auténtica e insobornable. La inteligencia de Faruk es, en definitiva, uno de los libros de imaginación más portentosos que hemos leído recientemente.

SABORES - COCINA DEL HOGAR, por Victoria Serra. — Editorial Luis Gili. Barcelona.

Con un extraordinario sentido de la utilidad la autora de este libro ofrece a las amas de casa una nu-

boles despojados, el frío de los paseos donde deambula una pareja, el mar solitario y exhausto. Moya parece decidido en acentuar firmemente todos los valores más líricos e inmaterialistas de su pintura a un riesgo de una elemental objetividad.

Estrany

(Sala Gaspar)
El ocre ardiente y fulgurante de Estrany se aviene perfectamente a la exaltación barroca de un estilo que ha encontrado sus temas favoritos en el movimiento del mar, en la exaltación de los grupos e incluso en la fulgurante imagen de los grandes retablos de nuestras iglesias. No es que no existan para este artista imágenes más sosegadas—recordamos su grave serie de maternidades. Sin embargo, es en los momentos en que tema y atmósfera se conjugan para crear un ambiente denso y cargado cuando percibimos lo mejor de esta pintura, su llamarse abigarrado y denso, que nos trae con un eco de la obra de Pissarro. J. T.

tridísima gavilla de platos de cocina, que todas ellas podrán, sin graves quebraderos de cabeza, llevar a la práctica. El tipo de cocina postulada en esas fórmulas claras, precisas, de condimento familiar, es el tradicional y se advierte cimentado por largos años de experiencia de la autora. La obra ha de tener un gran éxito por su claridad y simplicidad, de su estilo a su contenido. Unos esbozos gráficos, explicativos de la manera de manipular las viandas o los pescados, o los útiles de cocina en cada caso aumentan el carácter vulgarizador de esta obra, que una escritora de circunstancias pone con un estilo transparente y justo al servicio del ejército de amas de casa de nuestro país.

María Héctor: CUENTOS DE MUSECOS — Ilustracs Dibán. — Eds. HYMSA. Barcelona. 1945.

Por suerte, la ola de utilitarismo que, de la señora Montessori—y demás fautores del «instruir deleitando»—a nuestros días, parece haber invadido el terreno de la literatura infantil (las máquinas, la Trigonometría y las razas, explicadas a los niños) no es general; es decir, que aun son muchos los educadores que fían en el poder de la imaginación, del simple divertimento, y cuando más, con alguna punta de moraleja. Porque es hora de que nuestro mundo tenga bien aprendido que los males que le aquejan vienen por exceso de técnica, de cultura y falta de carácter. Porque en vez de formar hombres, los educadores se han cuidado de crear ingenieros y sabios y hábiles leguleyos. No es, por suerte, de ese tipo de educadores María Héctor, formada a la mejor escuela pedagógica y que tantos méritos tiene contraídos en la educación de la infancia. Estos cuentos de muñecos, como los que antes escribió sobre nuestros romances tradicionales, denotan la importancia didáctica que da a la fantasía, tan primordial en los niños. Con ella entraréis en un bazar y si os escondéis con cuidado, podréis sorprender la vida secreta de los muñecos: asistiréis a las estupendas historias del Enano, de la Muñeca Presuntuosa, de la Guardia de la Porra, del osito Teddy, de Mari-Pepa o del bizarro militar. Fantásticas historias que, con acento moderno, nos retrotraen a los cuentos de hadas de buena e insuperada recordación.

BRIDGET

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUM. 224

HORIZONTALES: 1. Considerar una cosa. — 2. Tierras bajas. — 3. Garitos clandestinos. — 4. Artículo. — Metal. — Interjección. — al revés. — 5. Foso. — Cualquiera gordura, al revés. — 6. Información falsa que parece verdadera. — 7. Anagrama cinematográfico. — 8. Composiciones poéticas. — 9. Famoso pintor, arquitecto y escultor granadino. — Fada. — Pintura. — 10. Terminación verbal. — Nota. — 11. Calmante o emoliente, plural. — 11. Alimento.

VERTICALES: 1. Símbolo químico. — 2. Región del norte de Europa. — 3. Marca de relojes de gran prestigio. — 4. Anda. — 5. Río alemán que desagua en el lago Constanza. — 6. Distribución. — Instrumento musical. — 7. Garantía a favor de alguien. — Consonantes. — 8. Espacio de tiempo. — Trabajo corporal. — 9. Pronombre. — Órgano humano. — Aseo. — 9. Día. — Comarca de la antigua Grecia. — 11. Del presente de indicativo de un verbo.

SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA NUM. 225

HORIZONTALES: 1. Can. — 2. Tabor. — 3. La. — El. — 4. Són. — 5. Tópicos. — 6. Pl. — Ela. — Os. — 7. Iván. — Sena. — 8. Horadores. — 9. Sos. — 10. Mil. — Don. — 11. Atico. — 12. Uno.

VERTICALES: 1. Pim. — 2. Tivoli. — 3. Facó. — Ar. — La. — 4. Apenas. — Tu. — 5. Cabañil. — Dómine. — 6. No. — Oca. — 7. Reno. — Er Do. — 8. Soneto. — 9. Sas.

BRIDGET

VII CAPÍTULO LA MANGA (Fin)

EL sentido de «la respuesta ordenadora es, como ya hemos visto anteriormente, el dar a entender que se es muy fuerte, y que la fuerza conjunta será probablemente suficiente para poder cumplir un contrato de la altura de la manga. Para poder hacerse entender del compañero, se salta un escalón en la declaración de la subasta, declarando en lugar de uno, dos en un palo. Hemos comentado ya las reglas que tienen aplicación cuando se es fuerte en el palo del compañero, o cuando se tiene otro palo fuerte distinto en la mano.

Consideremos nosotros la siguiente distribución:

pl: R, 8
co: V, 10, 7, 6
di: A, D, 10
tr: A, 7, 4, 3

«B»
«A»

pl: A, D, 6, 5
co: A, R
di: 7, 4, 3
tr: 8, 6, 5, 2

«A» abre la subasta con un pl. «B» posee 3 1/4 bazas absolutas, pero es muy débil en pl. Asimismo, no tiene ningún otro palo declarable. «Cómo podrá dar o entender a su compañero que es fuerte ciertamente en bazas absolutas, pero que no posee cartas del palo declarado por el compañero en la cantidad deseada (V x r r, o r x r x r), para poder hacer una doble declaración, y que no dispone asimismo de ningún otro palo?»

También en este caso debe hacer «B» una declaración «a saltos», para poder llamar la atención de su compañero acer-

ca de su fuerza. Como no dispone de ningún palo fuerte, puede declarar únicamente «T»; no declarará, sin embargo «una sin triunfo, sino «dos». Esta es una respuesta ordenadora, con la cual el compañero sabe ahora que ha de ayudar a elevar la subasta hasta la manga. Igualmente no debe detenerse en la subasta, hasta que la manga haya sido alcanzada.

Con objeto de descartar algún eventual error, quiero recordar a mis lectores algo de lo que les dije en otra ocasión acerca del «T»:

1) Cuando el compañero abre y se dispone de por lo menos 1 1/4 bazas absolutas, pero no se las puede alzar en su palo, y no se posee ningún palo declarable propio, entonces ha de contestarse con un «T». Esto constituye una respuesta negativa, con la que se da a entender al compañero la propia debilidad.

2) Cuando se recibe una respuesta ordenadora por parte del compañero, y no se posee nada más que lo que se haya declarado, entonces se debe contestar asimismo con «T». También esto constituye una respuesta negativa, pues con ella quiere indicarse al compañero: «Yo no dispongo de nada más que lo que he declarado ya».

3) Cuando se contesta con 2 «T» a la apertura del compañero, esto constituye una respuesta positiva. Significa que se dispone de por lo menos 2 1/2 (!) bazas absolutas, pero que se es débil en el palo del compañero, y asimismo que no se dispone tampoco de ningún palo declarable propio.

No he de destacar aquí que una respuesta ordenadora obliga por igual a los dos compañeros. Tampoco el compañero que haga la respuesta ordenadora puede pasar antes de haber alcanzado la manga. Una declaración como la siguiente no debe existir: «A» un tr. «B» tres tr.; «A» cuatro tr. «B» pasa. «B» puede, y está obligado, a declarar cinco tr, y no puede impedir, pasando, que sea alcanzada la manga.

W. A.

SU OPORTUNIDAD

(Viene de la última página)

la disciplina entre aquellos hombres de Tibasu, y hubo conferenciando con el sub-juez hasta dejar verde a aquel excelente funcionario, tuvo ocasión para elevar un informe oficial describiendo la conducta de Michele. El susodicho informe siguió el conducto oportuno y motivó un nuevo traslado de Michele, con el regio salario de sesenta y seis rupias al mes.

En consecuencia, Michele y Miss Vezzis se casaron con gran pompa y de acuerdo con las viejas tradiciones, y actualmente se ven varios pequeños D'Cruzes desparramados por las galerías de la Oficina Central de Telégrafos.

Pero, aunque todos los ingresos de la oficina en que presta sus servicios le fueran ofrecidos por recompensa, Michele no podría nunca, nunca, repetir lo que hizo en Tibasu por Miss Vezzis, la niñera.

Lo que prueba que cuando un hombre realiza una buena tarea, desproporcionada en relación con lo que gana, en siete casos, de cada nueve, hay una mujer detrás de aquella virtud.

Las dos excepciones sólo se explican por una insolación.

AJEDREZ

Veamos en la partida siguiente, como unas hábiles maniobras en el flanco de dama, proporcionan a las negras una ligera ventaja que, mantenida, les conduce a la victoria.

Blancas: Porges
Negras: Carruseh

1. P4R
2. C3AR
3. A5C
4. O-O
5. P4D
6. AxC
7. PXP
8. DxD+
9. C3AD
10. P3CB
11. A2C
12. TD1D+
13. TR1R
14. C4R

jugada floja ya que deja sin amparo al P3AD.

15. C4D
16. TxC
17. C6A
18. P4TD
19. T3D

CxC
RxC
P4TD
P4A
P5A

aprovechan rigurosamente su superioridad de peones en el flanco de D.

20. PXP AXP
tres peones ligados, contra dos aislados.

21. T4D A3R
22. C4R TD1D
23. TR1D A4AR
24. P3AR AxC
25. TxD TxD
26. TxD AxD
27. PxA R3A

observase la situación de los peones de uno y otro bando. Sobran comentarios.

28. A3T
para evitar R4A

28. P4CD
29. PXP+ RXP

ya tienen las negras el PT pasado.

30. R2A R4A
31. A2C A2R
32. R3A P6T
33. P4T P6T
34. A1T A5C

para jugar A6A.

35. PXP PXP

abandonan, ya que contra A6A no tiene defensa.

C. S.

SU OPORTUNIDAD

Cuento por RUDYARD KIPLING

Traducido por LUIS NONELL Ilustración de P. CLAPERA

Y treinta mil cabezas se puso a reunir encima una de otra, en ingente montón, por complacer tan sólo a la hija del Kafir. Do las aguas del Oxus susurran su canción. El Khan Atulla dijo entonces con voz dura: «Amor ha hecho un hombre de esta vil criatura».

(Historia de Oatta)

Sos ponéis en camino dando la espalda a las recepciones de la Corte y a las invitaciones oficiales, dejando atrás el Baile del Comercio,—lejos, muy lejos de las personas y las cosas que hayáis conocido durante vuestra respetable existencia—llega un momento que cruzáis la línea fronteriza donde termina la última gota de sangre blanca y alcanza su punto culminante la marea alta de la sangre negra.

Sería más fácil hablar a una duquesa de nuevo cuño, en un momento de espontaneidad, que a las gentes de la línea fronteriza, sin violar alguna de sus convenciones o rozar sus sentimientos. La sangre blanca y la negra tienen una manera de mezclarse muy especial. Ora la blanca aparece en accesos de orgullo violento e infantil—orgullo de raza desviado de su cauce natural—ora surge la negra en accesos de envilecimiento y humildad todavía más violentos, en costumbres medio paganas y en extraños e inexplicables impulsos al asesinato. Uno de estos días, esta gente—tened bien presente que es de una clase mucho más baja que aquella de donde surgió Derozio, el hombre que imitó a Byron—producirá un escritor o un poeta, y entonces sabremos cómo viven y qué es lo que sienten. Mientras tanto, no podremos comprobar ni intuir nunca si son ciertas las historias que de ellos se escriben.

Miss Vezzi vino del otro lado de la frontera para cuidar de los niños de cierta señora, hasta que llegara una niñera profesional. La señora dijo que Miss Vezzi era una niñera pesima, sucia y distraída. Nunca se le ocurrió que Miss Vezzi tuviera su propia vida que vivir y sus propios asuntos de que preocuparse, y que estas cosas fueran lo más importante del mundo para Miss Vezzi. Muy pocas dueñas de casa admiten este razonamiento. Miss Vezzi era más negra que el carbón y, de acuerdo con nuestros cánones de belleza, horrosamente fea. Llevaba vestidos de algodón estampados y zapatos grandes como barcas, y cuando los niños le hacían perder los estribos, les insultaba en el lenguaje de la frontera, mezcla de inglés, portugués y nativo. No poseía ningún atractivo, pero tenía su orgullo, y prefería que la llamaran «Miss Vezzi».

Los domingos se ponía muy elegante y se iba a ver a su mamá, que vivía—sentada la mayor parte del tiempo en una vieja silla de mimbre y envuelta en una grasienta bata de seda barata—en una casa como una conejera, llena de Vezzi, Pereiras, Ribieras, Lisboas y Gonzálvez, y de una población flotante de holgazanes, amen de los restos del mercado del día, ajos, incienso pasado, vestidos echados por el suelo, faldas colgadas de cintas a guisa de biombos, botellas vacías, crucifijos de estaño, siempre vivas secas, perros vagabundos, imágenes en yeso de la Virgen y sombreros rotos. Miss Vezzi percibía veinte rupias al mes para hacer las veces de niñera, y cada semana se peleaba con su madre a causa del porcentaje que debía asignarse para el cuidado de la casa. Cuando la pelea terminaba, Michele D'Cruze solía saltar la tapia baja que circundaba las viviendas de los europeos, y hacia el amor a Miss Vezzi de acuerdo con la moda de la frontera, que gusta rodearse de una gran ceremonia. Michele era un pobre diablo enfermo y muy negro, pero tenía su orgullo. Por nada del mundo se hubiera mostrado ante los demás fumando la «huga», la pipa del país, y miraba de arriba abajo a los indígenas como sólo puede hacerlo un hombre que tenga siete octavas partes de sangre indígena en las venas. Los Vezzi también tenían su orgullo. Decían descender de un mítico colocador de raíles que había trabajado en el Puente del Sone cuando empezaron a construirse los ferrocarriles en la India, y hacían alarde de su origen inglés. Michele era un telegrafista con 35 rupias al mes. El hecho de que fuera un funcionario del Gobierno hacía que Mrs. Vezzi se sintiera tolerante para con su falta de antepasados.

Corría una leyenda comprometedora—que Dom Anna el sastre había traído de Poonai—, según la cual una vez

un judío negro de Cochín se había casado con un miembro de la familia D'Cruze: lo que constituía un secreto a voces era que un tío de Mrs. D'Cruze por aquel entonces estaba prestando servicios domésticos, muy estrechamente relacionados con la cocina, en un Club de la India meridional. Cada mes enviaba a Mrs. D'Cruze siete rupias ocho «annas», pero ésta no dejaba de sentir la vergüenza que ello representaba para la familia.

Sin embargo, después de algunos domingos, Mrs. Vezzi enjuició estos defectos con unas miras muy elevadas, y consistió en la boda de su hija con Michele, con la condición de que este ganara por lo menos cincuenta rupias al mes, antes de casarse. Esta maravillosa prudencia era sin duda



un rastro atávico de la sangre del mítico colocador de raíles del Yorkshire, pues al otro lado de la frontera la gente tienen a orgullo casarse cuando quieren, y no cuando pueden.

Teniendo en cuenta las perspectivas de Michele en la oficina, ello valía lo mismo que si Mrs. Vezzi le hubiera pedido que fuera en busca de la luna y que la trajera en el bolsillo. Pero Michele estaba profundamente enamorado de Miss Vezzi, y esto le ayudó a tener paciencia. Un domingo, al salir de la iglesia con Miss Vezzi después de la misa, mientras regresaban a casa cogidos de la mano, en medio de una acre y ardiente pólvoreda, juró por varios santos, cuyos nombres no os interesarían, que no olvidaría nunca a Miss Vezzi, y ella juró por su honor y las santas que no olvidaría nunca a Michele. El juramento estaba concebido en términos muy curiosos: «In nomine Sanctissimae» (aquí el nombre de la santa) y así sucesivamente, terminando con un beso en la frente, un beso en la mejilla izquierda y un beso en la boca.

A la semana siguiente, Michele fue trasladado, y Miss Vezzi derramó copiosas lágrimas sobre la ventanilla del vagón de tercera, cuando el tren arrancó.

Si dais un vistazo a un mapa telegrafico de la India, veréis una larga línea contorneando la costa desde Backergunge hasta Madras. Michele fue destinado a Tibasu, una

pequeña oficina a una tercera parte del camino yendo hacia al Sur, para transmitir los mensajes de Berhampur a Chicacola, y, en las horas que le dejaba libre su trabajo, por pensar en Miss Vezzi y en sus posibilidades de llegar a ganar cincuenta rupias al mes. Tenía por toda compañía el ruido del Golfo de Bengala y un empleado bengalí. Enviaba cartas arrebatadas e infantiles a Miss Vezzi, y le hacía presente su amor trazando innumerables cruces en el interior de los sobres.

Hacia unas tres semanas que estaba en Tibasu cuando se presentó su oportunidad.

No olvidéis nunca que a menos que los indígenas tengan los signos exteriores y visibles de Nuestra Autoridad, constantemente ante los ojos, son tan incapaces como un niño de comprender lo que significa la autoridad y cual es el peligro que se corre no obediéndola. Tibasu era un lugar olvidado, con unos pocos mahometanos de Orissa. Estos no habiendo oído hablar del «sahib» recaudador desde hacía tiempo, y despreciando de todo corazón al sub-jefe hindú, se las arreglaron para provocar una revuelta por su cuenta. Pero los hindúes se volvieron contra ellos y les rompieron la cabeza, por lo que, empezando a tomar gusto a aquella anarquía, hindúes y mahometanos a la vez desencadenaron un zafarrancho sin ton ni son, sólo por ver hacerse dónde eran capaces de llegar. Se pillaron las tiendas de unos a los otros y ajustaron sus deudas particulares con toda propiedad. Fué una revuelta turbia y minúscula, que no merecía la pena de ser contada en los periódicos.

Michele estaba trabajando en la oficina cuando oyó el ruido que un hombre no olvidado en toda su vida, el «ya» de una multitud encolerizada. (Cuando este ruido baja unos tres tonos y se convierte en un «do» indistinto y zumbante, lo mejor que puede hacer el hombre que lo oiga, si está solo, es largarse). El inspector de Policía indígena vino corriendo y dijo a Michele que la ciudad estaba alborotada, que la gente venía a saquear la oficina de telégrafos. El «babú» bengalí se puso el sombrero y se deslizo sin ruido por la ventana, mientras el inspector de Policía, atemorizado pero obedeciendo al viejo instinto de raza que reconoce una gota de sangre blanca por muy diluida que este, decía: «¿Cuáles son las órdenes del «sahib»?»

Eso de que le llamaran «sahib» decidió a Michele. Aunque terriblemente espantado, sintió que, en aquel momento, él, el hombre que contaba con un judío de Cochín y un tío doméstico de profesión en la familia, era el único representante de la autoridad inglesa en el pueblo. Entonces pensó en Miss Vezzi y en las cincuenta rupias, y tomó el asunto por su cuenta. Había siete policías indígenas en Tibasu, que disponían de cuatro desvencijados mosquetes sin estrias. Todos daban diente con diente, pero todavía podían ser dirigidos. Michele abandonó el manipulador telegrafico y se fue, a la cabeza de sus tropas, al encuentro de la turba. Cuando la aullante cuadrilla apareció por la esquina de la calle, bajó el arma y disparó, y los demás, su espalda, dispararon instintivamente al mismo tiempo que él.

La turba—en el fondo unos perros cobardes—aulló, escapó, dejando un muerto y un agonizante en la calle. Michele sudaba de miedo, pero dominó su debilidad y bajó la ciudad, pasando ante la casa donde el sub-jefe se había barricado. Las calles aparecían desiertas. Tibasu estaba matemorizado que Michele, pues la multitud había sido contenida en el momento oportuno.

Michele regresó a la oficina de telégrafos, y mandó un mensaje a Chicacola pidiendo ayuda. Antes de que llegara respuesta alguna, se presentó una delegación de los ancianos de Tibasu, alegando que el sub-jefe opinaba que su conducta constituía una grave violación de la constitución e intentando amedrentarle. Pero en el pecho de Michele D'Cruze anidaba un corazón grande y blanco, porque amaba a Miss Vezzi, la niñera, y porque había probado por primera vez la responsabilidad y el éxito. Ambos ingredientes hacen una bebida embriagadora que ha arruinado a muchos hombres que no lo ha hecho jamás el «whisky». Michele respondió que el sub-jefe podía decir lo que le viniera en gana, pero que, mientras no llegara el recaudador adelante, el telegrafista era el Gobierno de la India en Tibasu, y que los ancianos del pueblo serían los responsables de los desórdenes que se produjeran desde aquel momento en adelante. Entonces inclinaron la cabeza y dijeron: «Sed clemente» o alguna frase por el estilo, y se marcharon presde gran temor, acusándose los unos a los otros de haber promovido el motin.

Al rayar el alba, después de haber patrullado toda la noche con sus siete policías, Michele, con el mosquete en la mano, bajo la calle para salir al encuentro del recaudador ayudante, que había venido a caballo para poner orden en Tibasu. Pero en presencia de aquel joven inglés, Michele se sintió volver gradualmente a su naturaleza indígena, y la historia de lo sucedido en Tibasu terminó, debido a la tensión sufrida por el narrador, en una explosión de lágrimas histéricas, producida por el temor de haber matado a un hombre, la vergüenza de no poderse mantener a la misma altura que durante la noche, y una cólera infantil al comprobar que su lengua no podía hacer la justicia debida a sus grandes hechos. Era que la gota de sangre blanca de las venas de Michele estaba expirando, aunque él no lo supiera.

Pero el inglés comprendió, y después que hubo impuesto

(Acaba en la página anterior)

PAQUETERIA - HILOS PARA COSER Y ATAR Y SEDALINAS PARA LABORES
CORDONERIA EN GENERAL - FABRICA DE CINTAS DE SEDA Y ALGODON

Manufacturas Carreras, S. A.

BARCELONA: Tratalgar, 56. Teléfono 17937

MANRESA. Dirección telegráfica: MANUCASA. Telef. 1423

ALCOHOLES - VINOS

BEBIDAS CARBONICAS Y CERVEZA

TARTAROS - ALMENDRAS

Herederos de Miguel Cura

MANRESA. FABRICA Y ALMACENES: Carretera Puente Vilumara. T. 1931
CERVEZA. FABRICA Y ALMACENES: Paseo Pi y Margall, 18 y 12 T. 52